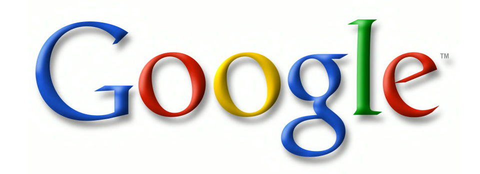
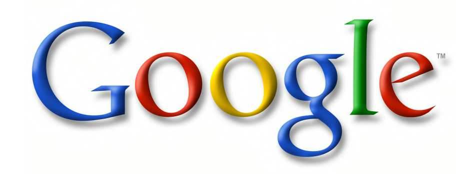









STANFORD UNIVERSITY
LIBRARIES



MEMORIA

SOBRE LAS

ANTIGÜEDADES NEO-GRANADINAS

POR

EZEQUIEL URICOECHEA.

BERLIN,
LIBRERIA DE F. SCHNEIDER I CIA.
1854.





MEMORIA

SOBRE LAS

ANTIGÜEDADES NEO-GRANADINAS

POR

EZEQUIEL URICOECHEA.

BERLIN,
LIBRERIA DE F. SCHNEIDER I Cia.
1854.



MEMORIA

SOBRE LAS

ANTIGÜEDADES NEO-GRANADINAS

POR

EZEQUIEL URICOECHEA.



BERLIN,
LIBRERIA DE F. SCHNEIDER I C[IA].
1854.

Prólogo.

Llevado, años ha, por el amor patrio i el deseo de conservar las obras de sus primeros moradores, dibujé unos tunjos de oro que tenia nuestro cónsul en Nueva York, el señor Gregorio Domínguez. Como no teniamos entónces ni él ni yo noticia mayor de dichas obras de los antiguos Neo-granadinos, me contenté solo con tener los dibujos, sin poder hacer mas. Luego he recibido yo algunos otros i al fin los suficientes para hacer una lámina mui completa. En el curso de mi lectura he ido llegando á encontrar varias noticias, un resúmen de las cuales se encuentra en las pájinas siguientes, con lo poco que yo he podido añadir.

La segunda lámina contiene dos cráneos que yo copié de la obra del señor Delafield, "An Inquiry into the origin of the American antiquities" i otras dos figuras mias. Las dos últimas láminas se componen de las antigüedades que el señor Degenhardt tuvo la bondad de permitirme dibujar i que él mismo trajo de su viaje en la Nueva Granada. En los dibujos orijinales he puesto el mayor cuidado, para hacerlos tan exactos como fuese posible i todas las láminas han sido gravadas bajo mi direccion, una sola de las cuales, la segunda, yo mismo he ejecutado.

En ninguna ocasion mas propicia puedo llamar la atencion de mis compatriotas i de los extranjeros que visitan nuestro país, á los restos de nuestras antigüedades, que en la presente. Algunos años ha, tuve la des-

gracia de presenciar el ningun aprecio en que se tienen las obras de los antiguos Neo-granadinos. Una plancha ó patena de oro, de las que usaban los caciques, la chaguala de los cronistas, mui bellamente trabajada, tuve apénas tiempo de ver i de admirar pocos minutos ántes de ser derretida, sin haberse tomado siquiera un dibujo.

Nuestros compatriotas, que con tanto desapego se deshacen de estas reliquias, que una vez destruidas es imposible reproducir, sin haber tomado un diseño ó dibujo ó haber hecho algo por su conservacion, contribuyen pasivamente á esta destruccion, pues sin duda ván estas antigüedades á manos que no las aprecian sino por el metal de que están hechas i que sin remordimiento pronto entregan al crisol.

Mui sensible, mucho, es tener que recordar este proceder, pero sean sus resultados benéficos, cuídese mas por la preservacion de aquello que una vez perdido no podemos restituir, i yo estoi seguro que para aquel que es digno de aprecio, no lo seré yo ménos por esto.

El apéndice lo he tomado de la obra del Lord Kingsborough "Mexican antiquities" vol. VIII p. 219, quien hizo imprimir esta parte de la historia de Pedro Simon, del artículo manuscrito que se halla en la biblioteca de Oxford. El artículo sobre la etnolojía de los Chibchas está reproducido con las mismas palabras de nuestro distinguido compatriota, Joaquin Acosta, i varias adiciones que yo he hecho. Muchas razones he tenido para tomar la relacion de este autor, apesar de haber yo leido tambien los orijinales que á él sirvieron de base, i nó la menor el poco deseo que tenia de dar una relacion como mia, que no habia sido sino copiada con diferentes palabras.

No he querido exalzar ciegamente los pueblos de que trato, pero tampoco me he dejado llevar por ideas rancias i contradictorias á la verdad.

El pueblo Chibcha pasó como el centellante meteoro por nuestra vista, siguiendo como los demas indíjenas, á su destruccion; guiado por la humeante cuchilla despótica é hija del fanatismo sucumbió al infernal yugo que lo arrancó de nuestro lado, á la civilizacion, á la sed de oro i al recíproco odio de los conquistantes i conquistados: ¡su lengua desapareció i con ellos ella!

Si tenemos restos de este pueblo que mas fuertes que sus criadores, han resistido por tres siglos de vicisitudes, hagamos el último esfuerzo para salvarlos de un entero olvido. Ya que no me es dado llenar en el todo mis deseos, renovar un interes hácia estos pueblos, ya por años adormecido, sacar su nombre victorioso de entre los escombros de la ruina, sea lo mui poco que mis débiles fuerzas contribuyen, un estímulo para mis compatriotas i la ofrenda mas grandiosa que puedo dar á las cenizas de los primeros habitantes de nuestra patria.

Querria en este pequeño escrito haber puesto todo lo conocido i por conocer con respecto á los antiguos Neo-granadinos, á sus monumentos, tristes recuerdos de su antigua grandeza, á sus instituciones civiles, ritos particulares, costumbres sociales, querria, en una palabra, presentar la materia como debe ser, agotar, por decirlo así, un asunto con el cual un sentimiento patriótico me inflama i lleva mi tardía pluma i escasos pensamientos mas allá de lo que mis fuerzas pueden. Pero aquí se rinde el hombre á su imposible, á quien una veintena de años no ha dado la experiencia suficiente; se rinde quien solo en la esperanza de mejorar, dá el primer paso.

Quien conoce el increible trabajo de imprimir un libro en castellano, en un lugar á donde por primera vez se hace, i el que como yo, por muchos años se ha visto obligado á hablar diferentes lenguas, voluntarios dispensarán las faltas que encuentren en las pájinas siguientes.

Sean mi esfuerzos para aclarar, i nó lo produido, los que llamen la benevolencia de mis lectores i un cándido recuerdo de mis compatriotas, i contribuya lo poco que ensayo á hacerne digno de mi patria i del nombre que anhelo, un verdadero neo-granadino.

Göttingen 5 de Julio de 1854.

E. URICOECHEA.

CONTENIDO.

Capítulo sesto.

Escultura en América.

Capítulo sétimo.

Sobre los Tunjos de Oro.

Capítulo octavo.

Uso de los Tunjos.

Capítulo nono.

Descripcion de las Láminas restantes.

Introduccion.

La civilizacion de un pueblo es, en los anales de su historia, la parte que mas nos interesa, especialmente si él no ha alcanzado aquel grado que nosotros creemos poseer, ó bien, si ayudado por sus talentos naturales, superándonos, nos dá un rayo de luz intelectual que nos guia i refleja siempre á quien le dejó. Mucha fué la conmocion que produjo el descubrimiento de América i grande el interes que universalmente se tomó por este Continente i sus habitantes. Habian sinembargo llegado ya los Europeos á un grado tal de adelanto, que, al ménos, la mayor parte de las naciones americanas ni aun habian soñado, i así fué, debido á esta inferioridad, que se descuidó mucho el estudio á fondo de estas jentes, dejándonos á los sucesores, en las tinieblas, expuestos á encallar en nuestras investigaciones, á solo hallar conjeturas i tal vez nunca solver bien la cuestion.

La vida social, la privada, los ritos i cultos, el comercio, en una palabra, los usos i costumbres son los índices que nos marcan el grado de civilizacion intelectual i material de un pueblo. Un ajente poderoso ademas tenemos, que, dichosos si lo hallamos, puede guiarnos en nuestras investigaciones i hacernos llegar á conocer el estado de cultura de un pueblo, de la manera mas fija i evidente. Las bellas artes, hijas de lo ideal del hombre, compañeras de sus gustos refinados i de cierto lujo que nunca es de bárbaros, nos están evidentemente mostrando á qué grado de perfeccion llegaron los que á ellas se dedicaron i las naciones entre las cuales florecieron; nos representan tambien el gusto de los pueblos, la idea que ellos poseian de lo bello i refinado. En los monumentos que las bellas artes en diversos tiempos producen, tenemos ademas una historia verdadera é indestructible, guia fija i seguro consejero en nuestras investigaciones.

¿Qué seria de la historia do Ejipto hoi en dia si sus habitantes no hubiesen sido artistas? Este es un ejemplo para que nosotros aprovechemos las artes americanas; i si los sabios Europeos han coronado de la manera mas feliz i honrosa sus investigaciones sobre las antigüedades ejipcias, ¿porqué no podremos nosotros tambien tratar de llenar los blancos en la historia de los pueblos de América estudiando las suyas?

Si veneramos á los Incas i el imperio Peruano por su sabiduría i adelanto, obligános á ello los grandiosos monumentos que de ellos encontramos, restos de un pasado brillo i tablas en las cuales los pueblos escriben una eterna historia. Los monumentos artísticos de los peruanos nos dán una idea mui honrosa de estos pueblos i con placer encontramos que su gobierno civil, sus usos i costumbres, su carácter, el conjunto, en fin, en nada desdice nuestra bien fundada creencia.

Cuando admiramos al Mejicano i al Azteca en sus monumentos de escultura i arquitectura, se une siempre á nuestro juicio el de un pueblo intelijente i laborioso, cuyos talentos hacen honor á quienquiera que los posea; cuyos monumentos i restos artísticos, al vivo nos están diciendo qué grado de perfeccion intelectual podemos presumirles i cuál el que habian alcanzado.

Si en el Yucatan i Nicaragua encontramos esquisitas esculturas en piedra, que se hacen respetar de naciones cultas i cuya investigacion ha sido el objeto de hombres eruditos, no debemos ménos tratar de buscar un índice tal para solver la cuestion con respecto á los primeros habitantes de nuestro suelo patrio.

Si tanto placer nos causa el contemplar los monumentos del antiguo Continente, nos recreamos en los ejipcios, admiramos lo grandioso de los romanos, juzgando, á la par, por ellos de quien los produjo, si, en una palabra, vemos grandes i sapientísimos volúmenes escritos sobre dichas antigüedades; ¿porqué no hemos de tratar las de nuestros paises de una manera semejante? Si las sometemos á nuestras investigaciones, llegaremos, tal vez, á resultados que mas que nunca harán palpitar nuestro corazon de gozo, al encontrar en vez de seres imbéciles, hombres instruidos; en vez de estupidez, intelijencia.

El yugo servil es mas duro cuanto quien lo sufre, habiéndose granjeado un grado mayor de libertad moral, es mas susceptible é intelectual. Nuestros indios, los Chibchas, sucumbieron al poder infernal de este sin

dejar otro rastro de su existencia, que en su muerte el mas poderoso monumento de un adelanto intelectual que nosotros mismos no podemos juzgar i que en nuestra ceguedad sin duda menoscabamos pues, ignorándolo, á ello nos vemos obligados.

Si hoi en dia lamentamos la pérdida de los hombres ilustres que entre nosotros brillaban i que en 1816 fueron víctimas de la cuchilla despótica, no vemos en este sino el segundo acto, el reflejo de aquel que años atras bravos habitantes de la planicie de Bogotá é inmediaciones, tuvieron que sufrir de mano no ménos bárbara: queda sinembargo el consuelo que fué dirijida por mejores sentimientos i nó por la malicia, el odio i el rencor.

De las primitivas naciones americanas, siguiendo las ideas de los primeros cronistas, no se ha podido desunir la idea de barbárie. En aquellos tiempos dados los hombres al bigotismo i siendo los escritores, por lo regular, miembros de alguna sociedad relijiosa, no podian ver en jentes que no tenian su misma creencia sino seres inaptos é invilecidos. Calificábanlos de bárbaros sin ver sus instituciones civiles i el réjimen ordenado de su gobierno estable i leyes sabias á la vez. Mas de una tendremos ocasion de cambiar las ideas que otros nos dieron de estas naciones, de tomar la pluma i campear contra preocupaciones que ya por trescientos años esparcidas, nos son un enemigo poderoso pero en ninguna manera inconquistable siendo la bandera de la justicia la que defendemos i nuestro estímulo el amor natural de la humanidad. Entre otros Ulloa, Paw i Robertson han sido, segun d'Orbigny * los que han sido llevados de su delirio barbárico al último extremo, i mui acertadamente pregunta el mismo autor, ¿qué idea se tendria de Europa si solo se visitasen los pequeños pueblecillos, qué de Francia si solo se viesen los paisanos de la Baja Bretaña? Cuando tratamos de la civilizacion americana, no debemos juzgar esta por la de los grupos ó pueblos monádicos que se encontraban en las selvas pero sí por la que habian alcanzado los moradores de Méjico, Cuzco i Bogotá. No queremos con esto menoscabar de modo alguno el mérito de autores á quienes tanto se debe, solo sí evitar errores. Los escritores modernos han sabido desprenderse de estas nociones añejas, i con gran placer debemos citar aquí los nombres de d'Orbigny, Tschudi i Rivero, quienes despues de haber vivido entre los pue-

* L'homme américain p. 81.

blos americanos por muchos años, con maestría honrosa nos dán ideas imparciales.

De las otras partes de América ha habido quienes con laudables escritos hayan hecho conocer sus antigüedades. Desgraciadamente de la nuestra aun faltan hasta pequeñas memorias, i no tenemos si no que, desconsolados, llorar la pérdida de hombres que un dia pudieron haber hecho inmortales sus nombres i con ellos las obras de los Indios i los monumentos que la ignorancia, el bigotismo; la envidia tal vez destruyó.

De la nacion Chibcha ó Muisca, poseemos varios escritos de sumo interes para nosotros i que forman la base de todo lo que acerca de ellos sabemos. De sus obras i monumentos artísticos poseemos desgraciadamente mui pocas noticias para hacer despreciable aun la mas mínima de ellas i lo mismo podemos decir i aun con mas razon, del resto de las naciones que antiguamente habitaban la Nueva Granada, pues, en jeneral, de las artes de estos pueblos se sabe mui poco ó por mejor decir, casi nada. El señor Vélez Barrientos con un zelo digno de un neo-granadino ha coronado sus investigaciones con un descubrimiento no ménos interesante que inesperado, probando con él los conocimientos adelantados que nuestros Indios poseian de la arquitectura, i en lo grandioso de la obra, su buen gusto. Recordamos aquí las ruinas de un antiguo templo, cuyas grandes columnas él encontró en la provincia de Tunja, muchas en sus puestos, pero otras que iban rodando en pedazos i fuera de su lugar, cediendo ya al impulso de los años i á la descomposicion de la materia, como tambien á la mano destructora del hombre ignorante. Este descubrimiento no ha muchos años se hizo público i ha sido el primer paso, á nuestro saber, que se ha dado sobre esta materia i que siempre recordaremos con placer, haciéndose el autor acreedor á una gratitud de nuestra parte que mas que gustosos le concedemos. [1]

Los labores de oro de los Indios fueron los que primero llamaron la atencion, un tanto por el arte con que ellos estaban ejecutados, pero mucho mas por el material de que se componian. Parece que no ha habido nacion alguna que poseyendo el oro no haya dado la preferencia á este metal para hacer de él aderezos, casi inseparables de su vestido i con los cuales se adornaban sus mismos cuerpos. Entre los americanos, servíales tanto para sus adoratorios i personas como para hacer ofrendas, lo cual no sucedia en la antigua Europa, como luego veremos, siendo las ofrendas siempre

de otra clase. Las propiedades del metal han sido sin duda las que han hecho, al principio, su uso tan jeneral. En los Estados Unidos del Norte, se han encontrado pocas reliquias de este metal, sin duda porque los Indios carecian de él en cantidades suficientes para hacerlo de uso comun. En Marietta, Ohio, se han encontrado en la barranca de un rio, ademas de un vaso de plata bien pulido, formado como un cono invertido, varios aderezos de cobre,* los cuales no son nada raros en esta parte de América, pues se encuentran en casi todos los túmulos indíjenas que diariamente se descubren. La rejion junto al lago Superior, mina casi inagotable de cobre nativo, les daba el material, como tambien otras. Con plomo trabajaban tambien i se conjetura que el hierro i el modo de trabajarlo no les era desconocido, si bien todos los autores lo dudan mucho i otros enteramente lo niegan. Excepto el Perú, de las demas partes de América no sé yo que se hayan publicado noticias algunas sobre las antigüedades de oro, apesar de que poseemos obras de muchísimo mérito sobre antigüedades de Méjico i de pocos años á esta parte, sobre el Perú, Bolivia i Chile.

Si un velo impenetrable nos dejaron la ignorancia, la avidez de riquezas i el poco amor de la humanidad que los conquistadores mostraron, i con los cuales sus nombres se enegrecen á nuestros ojos i una nube oscura parece ocultar á nuestra vista aquellos heroicos hechos con que brillan sus nombres en la posteridad; si ellos se opusieron á conservar los jérmenes de la civilizacion indiana i han conseguido casi dejarnos en tinieblas; opónganse nuestras investigationes i estudios á sus hechos é ignorancia; busquemos en los monumentos que nos quedan i que ni el tiempo ni la avaricia han podido destruir, el verdadero carácter i el grado de perfeccion intelectual de aquellas jentes, primeros moradores de América; busquemos en las producciones del hombre al hombre i juzguémosle por sus obras.

No queremos poner la cuchilla en la mano i menoscabar ó degradar con crítica mano aquellos que tal vez merecen nuestra alabanza; mas bien veamos en lo que encontramos, si nó una perfeccion deseada, al ménos la llama del saber que inspira al hombre en todos tiempos i aun inspiraba en aquellos. Seamos nosotros los que damos el último tributo del hombre á los que ya desaparecieron sucumbidos por el yugo de la esclavitud é ignorancia i levantemos con nuestros esfuerzos el último monumento al Indio, á sus talentos i á su saber.

* Bradford. American Antiquities p. 27.

CAPITULO I.

Etnolojía de los Chibchas.

Antes de tratar de las producciones de los pueblos neo-granadinos, trataremos de conocerlos á ellos mismos, para poder luego juzgar con mas acierto de los restos de su habilidad i de sus artes.

La primera cuestion que tenemos que resolver en la historia de un pueblo es su oríjen. Sin pensar en hacerlo respecto á los antiguos neo-granadinos, solo daré los datos que hasta ahora se poseen. Dos opiniones hai acerca del oríjen del jénero humano en jeneral. La primera la que trae i nos enseña la Biblia, segun la cual todos somos hijos de un mismo padre, Adan. La segunda es la de aquellos que sostienen la diversidad de raices, ó por explicarme mejor, tantos padres Adanes; tantas creaciones particulares como razas hai. La teoria de la sucesion, es decir, aquella en que se toma por dado que así como del huevo; de una mera célula sale un animal formado, así tambien de un animal puede formarse otro de un mayor grado de perfeccion material i tambien moral, los extremos de esta línea siendo la simple célula i el mas grandioso de todos los animales, el hombre, ha sido tan combatida i tan poco seguida, tal vez por cierto orgullo inato, que, á pesar de las probabilidades ó razones que tenga, me ha parecido suficiente apénas nombrarla. La teoría de la diversidad específica de razas es tan intenible, que sin mas decir podemos dejar esta cuestion, la cual últimamente, en especial en Norte-América ha excitado alguna controversia. Quédanos pues un oríjen primordial para toda la raza humana i entónces la cuestion es, saber de qué tronco ó familia del antiguo Continente se pobló el nuevo ó bien viceversa, que tambien es posible, aunque improbable, que del que llamamos nuevo se haya poblado el viejo Continente. La opinion unánimemente seguida es que el nuevo Continente ha sido poblado par las familias orientales del antiguo. Solo sabemos nosotros, segun Rafn,* que la América fué descubierta ó bien que se tuvo noticia de ella, por los Islandeses en los siglos décimo i undécimo. El Obispo de Islandia Thorlak Runolfson, biznieto de Thorfinn Karlsefne quien acaudillaba una

* Antiquitates Americanae. Hafinae 1837.

considerable expedicion al hemisferio occidental, escribió los viajes de los Islandeses, por los cuales consta que Bjarne Herjulfson viajando de Islandia á Groenlandia, navegó á lo largo de la costa oriental de América en el año 986. Tambien que Leif partió en el año mil para la América con treinta i cinco compañeros i descubrió la parte septentrional de los Estados Unidos i el Canadá; que á este siguieron otros i que encuentros hubo en América de amigos islandeses, unos idos allí por descubrir i otros obedeciendo las leyes imperiosas de las olas i los vientos. Sabemos ademas que en 1492 Cristóval Colon descubrió el nuevo Continente, i estos son todos los datos históricos que tenemos.

De dónde fueron las jentes á América para poblarla i cómo pasaron el Oceano, son pues cuestiones que tenemos que resolver por analojiá, por conjetura i despues de un profundo estudio comparativo de todas las naciones americanas i del antiguo Continente, como tambien de las causas físicas i de los cambios que estas han producido sobre nuestro planeta. Hasta ahora la filolojía, la etnolojía, la anatomía, han dado muchos datos i varios han creido ya haber encontrado en el antiguo Continente el verdadero tronco ó raiz de ciertas familias i naciones americanas. Sinembargo hasta hoi no hai opinion fija i solamente la obtendremos despues de un estudio mas minucioso de las naciones americanas, despues que las ciencias se cultiven con todo esplendor en nuestras Universidades i el sabio Europeo haga repetidos estudios sobre el Asia i sus naciones. Dificilísima es la cuestion pero no insoluble. Respecto á los Chibchas (ó Muiscas) el señor Paravey ha hecho un profundo estudio i comparado su lengua con la del Japon, con la vizcaina i el árabe. Es de opinion, despues de haber dado sus razones, que el oríjen de los Muiscas es japones ó ménos probablemente árabe ó vizcaino. Con brevedad expondré aquí un extracto de la Memoria del señor Paravey, * citando solo la analojía de las palabras de mas notoriedad.

Hasta que el señor Paravey dió su memoria á luz, no se habia hecho ningun trabajo especial sobre la materia, bien que aquí ó allí se habian tocado ciertas analojías entre las naciones chibcha i japonesa. El autor se apoya en criterios enteramente filolójicos.

Oríjen de los Chibchas. En japones debemos saber que las letras se

* Annales de Philosophie Chrétienne No. 56: i por separado, Memoria sobre el oríjen japones árabe i vizcaino de los pueblos de Bogotá. Paris 1835, 32 pág. 8vo.

cambian frecuentemente, i esto no solo sucede en esta lengua, pues tambien, aunque incorrectamente, vemos en nuestro mismo país cómo los habitantes del valle del Magdalena, de raza africana emplean la *r* por la *l* i otros cambios que apénas necesitamos mencionar. En japones, la letra *B* se cambia en *M* i *F*, tambien la *K* en *F* i *B*, *D* en *T*, *R* en *L* i *H* en *F*, lo cual nos sirve para entender mejor lo que sigue i cerciorarnos mas de la probabilidad.

En primer lugar él vé en Iraca, nombre del famoso templo de Sogamoso, incendiado por los Españoles la misma noche que tomaron el pueblo, el Irac, nombre de la Caldea, el Irac-arábico. Ademas nota que la Biblia samaritana ha dado el nombre al Irac ó Lilac á la antigua i célebre ciudad de Babel, edificada poco despues del diluvio i que aun hoi se llama *Hillach* ó *Hillah* á donde existen inmensas ruinas.

Los nombres de los tres jefes Chibchas eran Zaque, Zipa i Tithua: hé aquí su coincidencia con los nombres japoneses.

Seike es el nombre de los gobernadores del Japon, el cual poco difiere de Zaque que, á su vez, parece tener analojía con *Fi-saki*, emperatriz.

Zipa tiene la terminacion *pa* que en Chino es el título del virei, *pe* el del príncipe, pronunciado *pac* en el Japon. Ademas sobe significa un encargado de negocios, un jefe, en japones i esta palabra se avecina á *zipa*, que está formada de *so* á *sa* hombre en japones i de *pa* ó *pac* príncipe.

Respecto á Tithua tenemos que, tanto en japones como en Chino, tay significa un grande ó un jefe i tayou es uno de los títulos de honor de *djo-goun* (que significa ser supremo ó el primer señor pues *djo* significa primero ó supremo i *goun*, señor) título tambien aplicado á los jefes de las tribus del extremo nordeste del Asia i del noroeste de la América. Ademas *gito* es en japones el título de los jefes de las villas i de aquellos que hacen pagar el tributo, como lo hacian los Tithuas en Bogotá; *gito* ha podido trasformarse en *tito* ó *titua*.

Jeque, la hace nuestro autor derivar de la palabra Soke, nombre de una secta relijiosa en el Japon, ó bien de saighio nombre de los libros que contienen las vidas de los relijiosos ó sacerdotes i gikai, observacion de la regla, de modo que jeque querria decir, hombre sometido á las reglas ó sacerdote, como realmente la era.

Bochica, puede ser una palabra compuesta de Fo i Chekia, nom-

bre del célebre fundador del Budhismo, relijion antigua de la China, que luego pasó al Japon, á donde aun existe, segun Tisingh, juntamente con el culto de los astros, pues Fo se pronuncia en el Japon Bo i aun Bouppo i el apellido Chekia, Chaka, á donde se vé las semejanza entre *Bochica* i *Bochaka*. Su mujer Huithaca ó Guetaca, es emblema de la luna i en japones la luna se llama gouat, guet, es decir que excepto la final, coincide este nombre con Guet-aca ó Huit-aca.

Uno de los nombres de Nemterequeteba, padre de las ciencias i artes chibchas, era Sue. Esta palabra se encuentra en la japonesa *joua*, *joue*, en las palabras jouaki, amanece, jouki, nieva. Adulzando la palabra, es decir convirtiendo la *j* en *s*, se obtiene *Soua*, *Soue*, que tanto en japones como en muchas otras lenguas significa Señor, Dios.

Muchas otras analojías filolójicas se encuentran en esta memoria pero nos parecen para nuestro objeto, ser suficientes las dadas. Añadiremos sinembargo, la tabla de los períodos decimales, cuyos nombres en japones, excepto el primero, acaban en *ka* i en chibcha todos tambien en *a*, i notando que el ciclo de diez dias lo tienen los Japoneses así como lo tenian los Chibchas i los Chinos. Así mismo el ciclo de sesenta años se encontraba entre los Chibchas, Japoneses i Chinos el cual dividian en períodos ó indicciones de quince años cada una. Los signos cursivos que representan estos números ó dias son casi exactamente los mismos entre los Chibchas i Japoneses.

En lengua Chibcha	En japones, lengua *Sewa*
1er dia Ata	Fifitoi
2º dia Bosa	Foutska ó Boutska
3º dia Mica	Mika
4º dia Muhica	Iokka
5º dia Hisca	Itska
6º dia Ta	Mouika
7º dia Cuhupcua	Nounacka
8º dia Suhuza	Ioka ó Fatska
9º dia Aca	Konoka
10º dia Ubchihica	Tooka ó Toca

Para asegurar mas su opinion acerca de la descendencia de los Chibchas de los Japoneses, i haciendo ver que esta analojía en la lengua no es accidental, cita el nuestro varios autores que recientemente (1835) han notado bongos (*jonques*) japoneses arrojados por tempestades de la mar á las costas de América, como son Valentyn, Koempfer (t. l. pág. 5) i Kotzebue. Muchos de estos japoneses han sabido volverse á su país en los mismos bongos.

Vemos pues, que entre las dos naciones hai mucha semejanza en ciertas palabras i sobre todo en los nombres de los números. Dejamos, sinembargo, al lector el juicio acerca de la probabilidad de ser los Japoneses los primeros pobladores Chibchas; i si una coincidencia tal en las lenguas es suficiente para decidir la cuestion.[2]

En la historia de la nacion Chibcha hai luego un interregno, un blanco que no podremos nunca adivinar. Una vez los padres de esta nacion en América, no podemos seguirlos; solo sabemos que al principio fueron los Chibchas pocos i su reino reducido. Su comarca se agrandeció luego, como sucedia á todas las naciones en la antigüedad, por la conquista solamente. Estos bravos habitantes llevaron sus armas á distantes pueblos i su valor los subyujó, dominando luego en número, civilizacion i poderío.

País de los Chibchas. Al tiempo del descubrimiento, „el país de los Chibchas comprendia las planicies de Bogotá i de Tunja, los valles de Fusagasugá, de Pacho, de Cáqueza i de Tensa, todo el territorio de los cantones de Ubaté, Chiquinquirá, Moniquirá, de Leiva, i despues por Santa Rosa i Sogamoso hasta lo mas alto de la cordillera, desde donde se divisan los llanos de Casanare. El punto mas extremo al norte vendria á ser Serinza por los 6° de latitud i al sur Suma Paz por los 4°. Mas como la direccion del eje mas largo de esta elipse no es exactamente en el sentido del meridiano, puede calcularse su lonjitud en cerca de 45 leguas de veinte al grado i su anchura media de doce á quince leguas, con una superficie de poco mas de seiscientas leguas cuadradas, i con una poblacion aproximada de dos mil habitantes por cada legua cuadrada; tan considerable como la de cualquiera de los paises cultos de Europa. Esta poblacion así acumulada, la mayor parte en tierra fria, sin ganados que le procurasen alimentos nutritivos, ó que la auxiliasen en las faenas de la agricultura, necesitaba para vivir de ser con extremo sobría i laboriosa, i en efecto lo era, pues no solo se mantenia en la abundancia, sino que conducia sus sobrantes á los mercados de las paises circumvecinos, en donde los cambiaba por oro, pescados i al-

gunos frutos de las tierras calientes. ¡Singular configuracion la de un suelo como el de la Nueva Granada, que desde los tiempos primitivos está indicando á sus habitantes, que deben unirse con los vínculos mas estrechos para consultar la satisfaccion de sus necesidades i vivir felices; i aviso claro de que contra lo que está marcado con el sello de la naturaleza, encallarán siempre las tentativas de los lejisladores inexpertos, que no consulten en sus obras, ni las lecciones de la historia ni las leyes eternas que rijen á las sociedades desde su cuna!

Lindaban los Chibchas por el occidente con los Musos, Colimas i Panches, tribus guerreras i feroces con quienes vivian en perpetua hostilidad. Por el norte con los Laches, los Agataes i Guanes, i por el oriente con las tribus poco numerosas que habitaban hácia los llanos, el declive de la cordillera oriental.

Tres jefes principales dominaban con absoluto imperio i eran obedecidos ciegamente en los pueblos Chibchas. El Zipa, que tenia su asiento en Muequetá (hoi Funza), lugar rodeado entónces de lagunas i de brazos del rio principal que riega la hermosa llanura cuyo medio ocupaba la poblacion. El Zaque, que orijinariamente habitaba en Ramiriquí i que posteriormente se trasladó á Hunsa ó Tunja. Ultimamente el jefe de Iraca, que participaba del carácter relijioso como sucesor designado por Nemterequeteba, civilizador de estas rejiones, el cual llegó á ellas, segun la tradicion universal, por la via de oriente del lado de Pasca, i desapareció en Suamos, que hoi decimos Sogamoso, de cuyo punto hácia los llanos habian construido los habitantes una ancha calzada de la cual se veian todavía restos á fines del siglo 17.

Los usaques ó señores de los pueblos de Ebaque, Guasca, Guatavita, Zipaquirá, Fusagasugá i Ebaté, habian dejado de ser independientes no hacia muchos años. El Zipa los sujetó, aunque conservándoles su jurisdiccion i la sucesion del cacicazgo en sus familias, á que él se reservaba nombrar solo por falta de heredero, en cuyo caso escojia casi siempre de entre los Guechas i jefes militares de las tropas, que siempre mantenia en las fronteras de los Panches á fin de defender sus dominios de las irrupciones, sorpresas i pillajes de estos vecinos inquietos i belicosos, en cuyo territorio solia entrar para vengar estas hostilidades.

El Zaque de Hunsa tenia tambien algunos jefes tributarios, pero el Zipa ensanchaba cada dia sus dominios á expensas de su vecino del Norte, porque sus tropas estaban mas aguerridas por el continuo lidiar con los

infatigables Panches, tan difíciles de sujetar á causa de la aspereza del terreno que habitaban, i de cuyo conocimiento sabian aprovecharse perfectamente. Sin la llegada de los Españoles, es probable que el Zipa de Bogotá se habria apoderado de todo el territorio de los Chibchas *, si hemos de juzgar por los progresos rápidos que sus conquistas habian hecho en los últimos sesenta años de los cuales tenemos alguna noticia, segun resulta de la enumeracion siguiente.

CAPITULO II.

Continuacion del anterior.

El mas antiguo zipa de que se tiene noticia fué Saguanmachica, que se calcula comenzó á reinar en 1470 de nuestra era. Este sujetó á los Sutagaos, venciendo en batalla campal á su jefe Usathama, que auxiliado por el cacique Tibacui, se presentó á defender el valle de Fusagasugá cerca de Pazca, en el principio de las tierras limpias. La resistencia de los Sutagaos fué insignificante desde que se vieron atacados por dos puntos, i herido Tibacui, el cual aconsejó á Usathama se sometiera al zipa para evitar la devastacion de sus estados, despues de la derrota. Saguanmachica bajó con su ejército por el páramo i monte de Fusungá á Pasca, que era entónces el camino mas trillado para el valle del Magdalena, recorrió los campos amenos del valle de Fusagasugá i volvió á la planicie de Bogotá por la montaña de Subaya por sendas difíciles i trabajosas que lo detuvieron algunos dias.

Envanecido con esta ventaja el zipa, se preparó á extender sus dominios al oriente i al norte, tuvo varios combates con el cacique Ebaque (sangre de madero), hoi Ubaque, al cual obedecian todos los pueblos del

* *Chibcha* parece ser la verdadera denominacion que se daban los habitantes de esta rejion, de donde habian llamado á su divinidad especial *Chibchacum* ó apoyo i báculo de los Chibchas. Pocos ignoran en la Nueva Granada que en el idioma de estos, muisca quiere decir jente ó persona, de donde nació el error adoptado por los Españoles de llamarlos muiscas ó moscas, palabra que les cuadró ademas por el número considerable de indíjenas que vieron en la época del descubrimiento.

valle de Cáqueza, desde Une hasta las fronteras del Guatavita. Luego siguió hácia Chocontá, en donde lo esperaba Michua, zaque de Hunsa, con su numerosa hueste. El combate fué tan reñido que murieron ambos jefes i se separaron los dos ejércitos á celebrar los funerales con prolongadas borracheras, pues tal era siempre el término de los duelos como de los regocijos. Miéntras mas sobria i regular era esta raza en las circunstancias ordinarias de la vida, mas disipada i extravagante se mostraba en las ocasiones en que sus ritos i relijion les permitian la relajacion.

A Saguanmachica, que reinó veinte años, sucedió Nemequene (hueso de leon), que se propuso continuar la obra de su antecesor, i así envió á su sobrino i heredero Thisquezuza á castigar á los Sutagaos, que se habian rebelado, para lo cual se hizo un ancho camino por la montaña de Subya, del cual se han conservado vestigios por muchos años.

Para sujetar al cacique *Guatavita* (remate de sierra) se valió Nemequene no solo de la fuerza, sino tambien de la astucia, i aprovechándose de un mandato del Guatavita que prescribia que ninguno de sus vasallos, celebrados por su industria i habilidad en labrar el oro en joyas i diversas figuras, se ausentara para país vecino sin que el cacique de este le enviara dos reemplazantes que le sirvieran i pagaran los tributos, llenó el pueblo de sus confidentes el zipa, ganó luego con dádivas i promesas al cacique Guasca, i una noche acercándose silenciosamente por las alturas vecinas, á la señal dada con cierto número de candeladas sorprendieron los Bogotaes al cacique descuidado, i le mataron con sus mejores soldados, acometiendo al mismo tiempo las tropas de Nemequene por el exterior, con que quedó definitivamente agregado Guatavita á los dominios del zipa."

La provincia del Guatavita era una de las mas fértiles i ricas de la Nueva Granada, ninguna le aventajaba entónces en jente ni en poblaciones. Dilatábase hasta las fronteras del Turmequé, i era su cacique tan poderoso que todos los pueblos situados al rededor del sitio de su corte le rendian homenaje, como eran las tierras que ocupaban los Quecas i Tocancipaes, las dos famosas ciudades de Suezca i Chocontá tambien inclusas. Dominaba ademas las tierras de los Gachetaes, confinantes con los Teguas de los llanos, i separados del Guatavita por una montaña que se interpone.

„Sometido Guatavita dirijió sus armas Nemequene contra el Ubaque, que dominaba todo el valle templado i desigual situado detras de las montañas al oriente de Bogotá, que hoi decimos de Cáqueza. En su conquista

gastó algunos meses, por la dificultad de apoderarse con jente del llano de las fuertes posiciones que por donde quiera ofrece aquel áspero terreno.

Pasó luego á Zipaquirá i se preparó á entrar en el territorio del Ebaté (sangre derramada), así llamado por sangrientos combates de que se conservaba la tradicion en el país. Aunque este cacique era el mas poderoso, no dominaba ni en Susa (paja blanca) ni en Simijaca (pico de lechuza). Los jefes de esto pueblos juntaron sus fuerzas con las del Ebaté (hoi Ubaté), i se prepararon á defenderse en una garganta estrecha que hace la cordillera en su descenso al valle, que hoi se llama boqueron de Tausa, posicion fácil de sostener, si aquellos tres jefes hubieran podido ponerse de acuerdo, pero que fué tomada por los Bogotaes á consecuencia de su discordia. Estos no hallaron despues obstáculo alguno de consideracion i sujetaron todos aquellos pueblos hasta Savoyá.

Creyendo el zipa que ya podia vengar agravios antiguos, se resolvió á marchar sobre Hunsa ó Tunja con mas de cuarenta mil hombres. El zaque, auxiliado por el de Suamos, salió á encontrarle hasta las inmediaciones de Chocontá, i dicen los cronistas que le propuso librar á un combate singular el suceso, sin derramar la sangre de sus súbditos, lo que sus oficiales no quisieron permitir que el zipa aceptase, haciéndole creer que era contrario á su dignidad medirse con un personaje tan inferior. Trabóse pues una reñida batalla, cerca del arroyo de las Vueltas que duró un dia entero. Los combatientes eran cien mil por ambos lados, i aunque las armas no eran del mejor temple, pues se reducian á macanas, dardos, tiraderas de carrizo i hondas, no dejó por esto de ser sangrienta. El zipa gravemente herido fué sacado por sus súbditos del campo de batalla, quedando Hunsa victorioso, pero sin deseos de emplearse en la persecucion, lo que raramente hacian estos indíjenas por entregarse á los regocijos i borracheras que seguian á la victoria. Nemequene trasladado en sus andas con extraordinaria rapidez, por el número considerable de cargueros que se remudaban á cortas distancias, espiró al quinto dia de llegado á Muequetá dejando por sucesor á Thisquezuza, que fué el que hallaron los Españoles mandando en el país. Thisquezuza despues de rehacer sus tropas sujetó á los caciques de Cucunubá, Tibirita i Garagoa, i aun estaba á punto de venir á las manos con el zaque de Hunsa sin la intervencion de Nompaneme de Suamos, que les hizo concluir una tregua de veinte lunas, valiéndose de la influencia religiosa.

Tal es en resúmen la serie de los sucesos del medio siglo que precedió á la entrada de los Españoles i sobre los cuales sinembargo la tradicion es confusa i dudosa. No así respecto de su mitolojía, usos i costumbres, en cuyo apoyo se encuentra el testimonio conteste de diferentes autores que no pudieron copiarse. Sinembargo, ántes de pasar en revista sumaria lo que se nos ha trasmitido respecto de los usos, costumbres, ritos, etc., de los Chibchas, debo decir algo de los dos jefes principales que dominaban en el norte, i al primero de los cuales, el zaque de Hunsa, segun creen algunos, estuvo en otro tiempo sujeto todo el territorio chibcha, cuando para evitar las guerras intestinas nombró el pontífice de Iraca, que era venerado de todos, á Hunsahua por jefe superior, á quien sucedieron sus descendientes hasta Thomagata, gran hechicero, conocido con el nombre de cacique rabon porque arrastraba cierta cola bajo los vestidos i decia que tenia poder para convertir los hombres en animales. Thomagata no tuvo hijos i le sucedió un hermano llamado Tutasua. Poco á poco fueron perdiendo sus sucesores el dominio en el territorio del norte hasta verse amenazados bajo el último zaque Quemunchatocha de ser incorporados en las tierras del zipa de Bogotá. Al tiempo de la entrada de los Españoles se extendia la jurisdiccion de Hunsa ó Tunja por el oriente hasta la cordillera; al occidente hasta Sachica i Tinjacá, al sur á Turmequé i al norte el cacique Tundama, que era independiente, i las tierras santas de Iraca ó Sugamuxi (el desaparecido). Era este último jefe i sacerdote, elejido alternativamente de entre los naturales de los pueblos de Tobaza i Firabitoba, i por los cuatro caciques vecinos, Gameza, Busbanza, Pesca i Tocá, que así lo dejó establecido políticamente Nemterequeteba ó Idacanzas, el instructor de los Chibchas, á su muerte, la cual probablemente ocultó solo para dejar á su palabra una sancion relijiosa, como en efecto se conservó por siglos, pues en cierta ocasion en que un cacique audaz de Firabitoba quiso usurpar el sacerdocio, fué abandonado por los suyos i pereció miserablemente sin conseguir su objeto, continuando la eleccion i la regla constitucional establecida por Idacanzas.

Cielo de los Cibchas i sus tradiciones mitolójicas. Al principio del mundo la luz estaba encerrada en una cosa grande que no saben describir, i que llaman Chiminigagua ó el creador; lo primero que salió de allí fueron unas aves negras que volando por todo el mundo lanzaban por los picos un aire resplandeciente con que se iluminó la tierra. Despues de Chimini-

gagua los seres mas venerados eran el sol i la luna como su compañera. El mundo se pobló de la manera siguiente. Poco despues que amaneció el primer dia, salió de la laguna de Iguaque á cuatro leguas al norte de Tunja una mujer hermosa llamada Bachue ó Fuzachogua,[3] que quiere decir mujer buena, con un niño de tres años. Bajaron luego á lo llano, en donde vivieron hasta que ya adulto el niño, casó con la Bachue, i en ellos comenzó el jénero humano, que se propagó con extraordinaria rapidez.[4] Pasados muchos años, viendo la tierra poblada, volvieron á la misma laguna, i convirtiéndose en serpientes, desaparecieron en sus aguas. Los Chibchas veneraban á la Bachue i se veian estatuas pequeñas de oro i de madera, representándola con el niño en diversas edades. Creian estos indíjenas que las almas salen de los cuerpos de los que mueren i bajan al centro de la tierra por unos caminos i barrancas de tierra amarilla i negra, pasando primero un gran rio en unas balsas fabricadas de telas de araña, por cuyo motivo no era permitido matar estos insectos. En el otro mundo tiene cada provincia sus términos i lugares señalados, en donde encuentran sus labranzas, porque la idea de ocio no estaba ligada en ellos con la de la bienaventuranza. Adoraban á Bochica como dios bienhechor, i á Chibchacum como dios encargado particularmente de la nacion Chibcha i con especialidad de ayudar á los labradores, mercaderes i plateros, porque el Bochica era tambien dios particular de los Usaques i capitanes i de sus familias. Nencatacoa era el dios de los pintores de mantas i tejedores, i presidia á las borracheras i á las rastras de maderos que bajaban de los bosques. Lo representaban en figura de oso cubierto con una manta i arrastrando la cola. A este no le presentaban ofrendas de oro, cuentas, ni otros dijes como á los otros, porque decian que le bastaba hartarse de chicha con ellos. Este Baco Chibcha era el dios de la torpeza, no le guardaban consideracion alguna i decian que bailaba i cantaba con ellos. Llamábanle tambien Fo ó Sorra. El dios que tenia á su cargo los linderos de las sementeras i los puestos en las procesiones i fiestas se llamaba Chaquen, i le ofrecian las plumas i diademas con que se adornaban en los combates i en las fiestas. La diosa Bachue, oríjen del jénero humano, tenia tambien á su cargo las sementeras de legumbres, i quemaban en su honor moque i otras resinas.

Adoraban tambien el arco iris, bajo el nombre de Cuchavira, i era especialidad para los enfermos de calentura. Solian invocarle las mujeres de parto. Las ofrendas que se le hacian eran esmeraldillas pequeñas, gra-

nitos de oro bajo, i cuentas de colores que venian desde el mar por cambios. Este culto se fundaba sobre la tradicion mas jeneral que hallaron los Españoles, tradicion vulgar hoi en la Nueva Granada. Indignado Chibchacum, decian los indíjenas, á causa de los excesos de los habitantes de la planicie de Bogotá, resolvió castigarlos, anegando sus tierras, para lo cual lanzó repentinamente sobre la llanura los dos rios Sopó i Tibitó, afluentes principales del Funza, que ántes corrian hácia otras rejiones, los cuales la trasformaron en un vasto lago. Refujiados los Chibchas en las alturas, i en vísperas de perecer de hambre, dirijieron sus ruegos al Bochica, el cual se apareció una tarde al ponerse el sol en lo alto de un arco iris, convocó á la nacion i les ofreció remediar sus males, no suprimiendo los rios que podrian serles útiles en tiempos secos para regar sus tierras, sino dándoles salida. Arrojando entónces la vara de oro que tenia en las manos, abrió esta, la brecha suficiente en las rocas de Tequendama, por donde se precipitaron las aguas, dejando la llanura enjuta i mas fértil con el limon acumulado.[5] Ni se limitó á esto el justiciero Bochica, sino que para castigar á Chibchacum de haber aflijido á los hombres, le obligó á cargar la tierra, que ántes estaba sostenida por firmes estantillos de guayacan. Desgraciadamente esta medida no ha dejado de traer sus inconvenientes, pues desde entónces suele haber grandes terremotos, los que explican los Indios diciendo que provienen de que cansado Chibchacum traslada la carga de un hombro á otro, i segun el mayor ó menor cuidado con que lo verifica los vaivenes son mas ó ménos fuertes. Todo hace creer hoi que en la serie de los tiempos la cordillera de los Andes es una de las últimas protuberancias que se han formado en nuestro planeta, i al mismo tiempo en pocas tradiciones se halla tan trasparente la explicacion jeolójica de un cataclismo, como en la de los Chibchas.

CAPITULO III.

Continuacion de los anteriores.

Adoratorios i sacerdotes. Los templos de esta nacion no eran por lo jeneral suntuosos, porque preferian hacer sus ofrendas al aire libre i en lugares señalados, como en lagunas, cascadas, rocas elevadas. En los tem-

plos, que eran casas grandes cerca de las cuales vivian los jeques ó sacerdotes, ó, como los llamaron los Españoles, xeques, habia vasos de diferentes formas para recibir las ofrendas, ó figuras de barro con un agujero en la parte superior, (vid. Lám. IV) ó simples tinajas que se enterraban, excepto la boca, que quedaba abierta hasta que se llenaba de cuentas, tejuelos de oro i figuritas del mismo metal representando muchas especies de animales i de cuanto tenian en mas aprecio, las que ofrecian en sus necesidades, preparándose ántes con un severo ayuno i abstinencia de muchos dias, así los devotos como el jeque. Tenian estos una especie de seminarios llamados *Cuca*, en donde entraban mui niños los que se dedicaban al ministerio sacerdotal, i eran sometidos por diez ó doce años á una dieta rigurosa, sin permitirles comer sino una vez al dia, i eso una reducida porcion de harina de maiz mezclada con agua i rara vez un pececillo (guapucha). Durante este tiempo se les enseñaban las ceremonias, el cómputo del tiempo, cuya tradicion como todas las demas se conservaba entre los jeques, que eran los depositarios de todo el saber abstracto de los Chibchas, el cual se extinguió con ellos inmediatamente despues de la conquista, pues esta clase fué necesariamente la mas perseguida por falta de hombres bastante instruidos entre los Españoles, para hacer la distincion entre lo que tocaba á la idolatría que convenia extirpar, i lo que decia relacion con materias útiles al conocimiento de su historia i antigüedades. Despues veremos, sinembargo, que no carecian de templos de celebridad i riqueza; tal era el de Suamos, que incendiaron los Españoles la noche que tomaron el pueblo.

Culto del sol. Esta era la única divinidad á que se ofrecian bárbaros sacrificios de sangre humana, matando los prisioneros jóvenes i salpicando con su sangre las piedras en que daban los primeros rayos del sol naciente. Estos sacrificios, las procesiones i danzas solemnes que se hacian por las suhas ó calzadas que desde las puertas de las casas de los caciques se dirijian hácia un lugar notable, jeneralmente una altura ó colina vecina, i últimamente el cuidado con que se educaba el Guesa [6], víctima á la cual se arrancaba el corazon con la mayor pompa cada quince años, todo tenia una relacion directa i simbólica con la division del tiempo, el calendario i las injeniosas intercalaciones necesarias para hacer coincidir exactamente el curso de los dos astros que dirijian las operaciones de sus sementeras i cosechas. Lo sangriento i dramático de los sacrificios estaba calculado por el lejislador de los Chibchas para llamar la atencion de los pueblos, de

modo que nunca perdieran la memoria de lo que tanto les interesaba conocer, i eran un sostituto de los quipos Peruanos i de las pinturas de los Astecas.

Los principales adoratorios de los Chibchas eran, como llevamos referido, las lagunas, en donde podian hacer las ofrendas de cosas preciosas, sin temor de que otros se aprovechasen de ellas, pues que, aunque tenian confianza en sus sacerdotes i sabian que estos las sepultaban cuidadosamente en las vasijas destinadas al efecto, naturalmente quedaban mas seguros arrojándolas en lagos i rios profundos. La laguna de Guatavita era el mas célebre de todos estos santuarios i por eso he puesto el apéndice á donde latamente se refiere todo lo que tiene conexion con esta laguna. En las puertas de los cercados de los caciques, que siempre presidian á las fiestas como á todas las funciones públicas, se mantenian, miéntras que ellas duraban, dos Indios viejos desnudos, uno de cada lado, tocando chirimía, que es un instrumento de viento, á la manera de un flageolet i de sonido triste i desapacible, i cubiertos solamente con una red de pescar ó atarraya que entre estos Indios era el símbolo de la muerte, porque decian que no debia perderse esta de vista, sobre todo en tiempos de fiestas i regocijos. Habia ademas carreras i apuestas entre los jóvenes, premiando el cacique á los mas ájiles i lijeros."

Division del tiempo. Los Chibchas dividian el dia *Sua,* i la noche *Za,* en cuatro partes, á saber; *Sua mena* desde el nacimiento del sol hasta medio dia; *Sua meca* desde el medio dia hasta entrarse el sol; *Zasca* desde que se entraba el sol hasta media noche i *Cagui* desde media noche hasta salir el sol.

Tres dias constituian una semana i al fin de cada una habia un gran mercado en Turmequé. Este ciclo de tres dias no tiene semejante en la historia, no habiéndose conocido hasta hoi pueblo alguno, excepto el Chibcha, que lo conozca ó use. Jeneralmente úsanse los períodos de cinco, ó sus multíplices, ó de siete.

Diez semanas de á tres dias, constituian una luna, equivalente á nuestro mes, llamado *Suna,* que significa gran camino. Cada luna iban de todos los pueblos á una plaza pública á donde se ofrecian algunos sacrificios i cada uno tenia que andar un gran camino, que principiando en el pueblo en la casa del jefe (Tithua) de cada tribu, conducia á la plaza pública, i á lo cual se refiere el nombre.

Los Chibchas representaban los treinta dias de una lunasion por medio de sus números ata, bosa . . . etc. repetidos tres veces; de modo que ata venia á ser no solo el primero del mes sino tambien el once i el veintiuno. Los Griegos usaban exactamente el mismo modo de contar, solamente que al número que denotaba el dia del mes, le añadian un expletivo que les hacia notar á cuál de las tres divisiones pertenecia v. g. el primero del mes comenzando, del medio del mes ó del mes espirando.

El año vulgar ó civil constaba de veinte lunas i el siglo de veinte años. Habia sinembargo tres de estos períodos ó años; el civil, relijioso i rural, respectivamente de veinte, doce i treinta i siete lunas. El año, *zocam,* no era sino un ciclo lunar i nó un verdadero año (annulus) que supone la vuelta de un astro al mismo lugar de donde partió. La palabra *zocam* no se usaba nunca sola i así siempre añadian el numeral, *zocam ata, zocam bosa* etc., i lo mismo con respecto á *suna.* El ciclo de veinte años de á treinta i siete lunas, que corresponde á sesenta años nuestros, era dividido en cuatro pequeños ciclos de los cuales el primero se cerraba en *hisca,* el segundo en *ubchihica,* el tercero en *quihicha hisca* i el cuarto en *gueta.* Estos pequeños ciclos representaban las cuatro estaciones del grande año. Cada una de ellas consistia de ciento ochenta lunas que corresponden á quince años nuestros casi, i al fin de cada una se hacia el gran sacrificio del Guesa.

La intercalacion i varias otras peculiaridades del Calendario chibcha las dejamos de notar por no ser de un interes tan jeneral i ser ademas demasiado conocidas. Los Jeques, sacerdotes chibchas, tenian á su cargo el calendario i la division del tiempo. Se servian de calendarios gravados en piedra i de signos jeroglíficos que designaban los períodos del tiempo i cuyos nombres tenian siempre relacion con las faenas i trabajos que en dichos períodos debian ejecutarse por el pueblo. Estas piedras pertenecen á los restos chibchas del mayor interes i su investigacion se la debemos al señor Duquesne, compatriota nuestro. Como los calendarios que se conocen han sido ya dibujados, no teniendo otro nuevo, no he querido hacer gravar de nuevo una copia, á pesar del muchísimo interes que estos calendarios tienen, pues considero á mis lectores, buenos conocedores de la obras de Acosta i de Humboldt, á donde se encuentran los gravados de los que se conocen, i de donde he tomado este artículo.*

* *Acosta.* Colonizacion i descubrimiento de la Nueva Granada. *Humboldt.* Vues des Cordillères et Monuments des peuples de l'Amèrique.

Los chibchas contaban hasta diez; ata, bosa, mica, muihica, hisca, ta, cuhupcua, suhuza, aca, ubchihica; para decir once . . . etc. anadian la palabra *quihicha*, así *quihicha ata*, once, *quihicha bosa* . . . etc. doce, etc. Quihicha quiere decir pié i así quihicha ata, pié uno, lo cual bien demuestra que una vez que habian contado con todos los dedos de las manos, pasaban á los de los piés. Para veinte, *quihicha ubchihica* tenian una palabra, *gueta* derivada de *gué*, casa. Este era el fin de su sistema radical de numeracion: su casa tambien el fin ó cima de toda dicha terrenal. Veintiuno decian *gueta asique ata*, veintidos, *gueta asaqui bosa*, treinta, *gueta asaqui ubchihica* etc. hasta otras veinte i luego *gue bosa* cuarenta i *gue mica* sesenta etc. pues ellos, como los mejicanos i otros Indios, contaban por veintes: así ciento era *gue hisca* ó cinco veintes.

„*Gobierno civil.* El gobierno del zipa era despótico como el del zaque de Hunsa; él daba las leyes, administraba justicia, mandaba las tropas; i era tan profunda la veneracion en que le tenian sus súbditos que ninguno se atrevia á mirarle la cara. Todo el que se llegaba al zipa debia traerle alguna ofrenda conforme á sus proporciones, pero él no aceptaba nada de los que venian á ser juzgados. Tenia muchos centenares de mujeres llamadas *thiguyes*, pero una sola era reconocida como esposa. Mirábase como honrosa distincion el que el zipa pidiese la hija ó hermana de cualquier usaque ó particular para colocarla en el número de sus thiguyes. Cualquier trato ilícito con estas era castigado severamente, i aun se consideraban las multas graves que se constituian á pagar los culpables, por evitar la pena de muerte, como un ramo pingüe de las rentas del zipa. El heredero del zipa era el hijo mayor de la hermana, al cual se hacia entrar desde la edad de diez i seis años en una casa situada en Chia, se sometia á una larga serie de ayunos i se le instruia por algunos años. Así este como los demas jefes recibian la investidura de sus oficios de mano del zipa, i desempeñaba las funciones de usaque de Chia hasta la muerte del zipa. El cercado de este en Muequetá contenia varios departamentos de habitaciones i almacenes de ropa i de víveres. Tenia ademas una casa de recreo en Tabio á donde iba á bañarse en las aguas termales, i en donde tenia jardines. Otra casa tenia en Tinansucá en temperamento templado, en el descenso de la cordillera, para pasar algunos meses, i finalmente en Theusaquillo, lugar tambien de recreo en donde despues se fundó la capital de la Nueva Granada.

A este sitio se retiraba luego que pasaban las ceremonias de las cosechas, i cuando la llanura quedaba seca i asolada por el verano.

Delitos i penas. El homicidio, el rapto i el incesto eran castigados con pena de muerte, pero al incestuoso encerraban ademas en un subterráneo con varias sabandijas venenosas hasta que moria de hambre i atormentado por los insectos i reptiles. Los sodomitas eran empalados con estacas agudas de macana. Al que no pagaba sus contribuciones ó deudas le mandaba el usaque un mensajero con un tigrillo pequeño ú otro animal semejante de los que criaban con este fin, el cual se ataba á la puerta del deudor i estaba obligado á mantenerlo así como al guarda hasta que pagaba. El que mostraba cobardía en la guerra era condenado á vestirse de mujer i emplearse en los ministerios i oficios de tal, por el tiempo que se le señalaba. Los robos rateros i otras faltas se castigaban con azotes i á las mujeres con trasquilarlas, afrenta que sentian vivamente, pero que por haberse abusado de este castigo despues del descubrimiento cesó de hacerles impresion. Cuando se sospechaba de adulterio una mujer se le hacia comer mucho ají ó pimiento; si confesaba le daban agua i luego la mataban. Si resistia aquel tormento por algunas horas, la desagraviaban i daban por inocente.

Leyes suntuarias. Solo el zipa era llevado en andas por sus súbditos ó algun usaque á quien el zipa por señalados servicios en la guerra solia conceder este privilejio. Tambien era preciso licencia superior para poder llevar las narices i orejas horadadas i colgarse joyas, excepto los jeques i usaques á quienes se otorgaba el permiso al tiempo de darles posesion de sus oficios.

Solo por merced del zipa se podia comer carne de venado, excepto los usaques. Esta disposicion consultaba la conservacion de estos animales, que hoi están mui agotados i mui pronto desaparecerán totalmente de las planicies frias de la cordillera oriental.

CAPITULO IV.

Continuacion de los anteriores.

Usos diversos. Cuando alguno solicitaba una doncella por esposa, mandaba á los padres una manta; si no se la devolvian á los ocho dias,

enviaba otra, i considerándose entónces aceptado, se sentaba una noche en la puerta de la casa de la novia i daba á entender, aunque indirectamente, que allí estaba. Entónces se abria la puerta i salia la India con una totuma llena de chicha que probaba primero i le daba despues á beber al pretendiente. Los matrimonios se celebraban por ante el jeque, i estando los dos contrayentes unidos por los brazos preguntaba el sacerdote á la mujer si preferiria el Bochica á su marido, este á sus hijos i si amaria mas á sus hijos que á sí misma, i si se abstendria de comer miéntras que su marido estuviera hambriento. Luego dirijiéndose al marido le mandaba que dijese en alta voz que queria aquella mujer por esposa, con lo cual se terminaba la ceremonia. Mas no se le impedia tener cuantas mujeres podia mantener, sobre todo si era usaque, aunque solo una era lejítima. Sinembargo los ritos matrimoniales variaban mucho en los diversos pueblos de la nacion Chibcha.

Luego que el zipa moria, los jeques le sacaban las entrañas, i llenaban las cavidades con resina derretida; introducian despues el cadáver en un grueso tronco de palma hueco, forrado de planchas de oro por dentro i por fuera, i lo llevaban secretamente á sepultar en un subterráneo que tenian hecho desde el dia mismo en que comenzaba á reinar, en parajes lejanos i ocultos. De todos los panteones mas ó ménos suntuosos imajinados por la adulacion para los soberanos, el de los zipas de Bogotá ha sido hasta hoi el único que no ha sido violado por la posteridad, por la sencilla razon de ignorarse donde se halla, á pesar de las exquisitas dilijencias que la codicia ha hecho por encontrar alguna de las tumbas.

Con los cadáveres de los usaques i otros Indios principales, sepultaban en bóvedas á sus mujeres mas queridas, i á cierto número de sirvientes á quienes se hacia tomar el zumo de una planta narcótica para privarlos del conocimiento, ademas ponian en la sepultura mantenimientos, joyas de oro, las armas i la chicha, bebida á que eran tan aficionados, i que se preparaba con maíz fermentado. Lloraban por seis dias sus difuntos, i les hacian aniversarios. En estos tiempos repetian cantando tristemente la vida i acciones del finado. Al comun de las jentes se sepultaba tambien con sus alhajas, armas i mantenimientos, en los campos, sin ninguna señal exterior, cuidando solo de plantar un árbol encima para protejer el sepulcro, pero jamas desnudos, sino revestidos de sus mejores mantas.[7] Sinembargo mas auténticos que los cronistas se vén todavía túmulos ó montones de tierra

que servian de cementerios comunes i de donde se sacan huesos humanos, algunas joyuelas de oro, i cornamentas de venados, que prueban que los Indios eran sepultados tambien con sus trofeos de cacería ó por ventura con venados muertos como provisiones de viaje. Los mas considerables que se conocen son los del cerrillo del Santuario, cerca del puente Grande, á cuatro leguas al occidente de Bogotá, i los cerrillos de Cáqueza, de donde una vez se extrajeron hasta veinticuatro mil ducados en oro.[8] En la provincia de Tunja se hallan, en cavernas, muchas momias bien conservadas, i algunas con mantas finas i pintadas á mano como las que usaban los Indios principales; todas están sentadas con los dedos pulgares atados juntos, con torzales de hilo de algodon.“

Vestido de los Chibchas. Los habitantes de esta provincia eran mas políticos en los ojos de los cronistas, por ir todos vestidos, ya sea que esto provenia de su pudor natural ó como es casi cierto, del temple de su atmósfera i la baja temperatura á que estaban expuestos, miéntras que en los valles el andar desnudo era mas cómodo pues no aumentaba el vestido el excesivo calor que allí reina. En el cuerpo usaban una especie de sayo, á manera de túnica, que llegaba poco mas abajo de la rodilla i de ordinario era hecho de algodon, con el cual tejian mui bien sus lienzos. Los mas comunes eran blancos, pero la jente ilustre ó aquellos que habian obtenido el permiso, usaban sus vestidos pintados con tintas negras i coloradas, fundando en esto su galardon i riqueza. De algodon hacian tambien unas mantas cuadradas que les servian de capa.[9] En la cabeza usaban casquetes, por lo regular hechos de pieles de animales feroces, como osos, tigres ó leones, matizados con plumería de todos colores. Como aderezos traian en la frente medias lunas de oro i plata, teniendo estas los cuernos para arriba. En los brazos se ponian brazaletes hechos de sartales de cuentas de piedra ó hueso i ademas adornos de oro en las narices i orejas. Pero la mayor gala, siendo esto comun á casi todos los habitantes de América, consistia en pintarse el cuerpo i rostro con achote (*Bixa orellana*) i jagua, el primero dando un color rojo mui subido i la segunda uno negro, que al contrario del primero, es mui tenaz i dura por largo tiempo su mancha. Las mujeres usaban una manta cuadrada, llamada *Chircate,* i envolviéndose en ella la sostenian atándola á la cintura con una faja ancha, que en su idioma se llama *Chumbe* ó *Maure;* sobre los hombros usaban otra manta pequeña que se llama *Liquira,* i la prendian sobre el pecho con un alfiler grande de

oro ó plata llamado *Topo*, i cuya cabeza es como un cascabel, quedándoles de esta manera descubiertos los pechos. Ellas tambien, como los hombres, usaban del achote i jagua como afeites, para pintarse. [10] Tanto hombres como mujeres traian el pelo largo; estos lo dividian por medio i lo dejaban crecer hasta los hombros, i ellas lo dejaban suelto i mui crecido, siendo su cuidado el tenerlo mui negro, para lo cual, si por naturaleza no lo era, usaban de varios medios que lo ponen de este color, como lejías, i extractos de yerbas.

,,*Agricultura, industria i comercio.* Ya hemos dicho que los Chibchas carecian de ganados, no conocian el hierro, i sus herramientas para el laboreo de la tierra eran de madera ó de piedra, lo que necesariamente limitaba sus trabajos para sembrar i preparar la tierra á las estaciones lluviosas, i por lo mismo miraban los años secos como la mayor calamidad que podia sobrevenirles. La patata, el maíz i la quinoa (*chenopodium quinoa*) formaban el fondo principal de sus culturas. Aun se vén terrenos incultos hoi en la llanura de Bogotá, ó que solo sirven para crias de ganados, surcados por anchos camellones que son vestijios de antiguos cultivos de estos pueblos eminentemente agrícolas, i á quienes la figura de la rana, como el emblema de la humedad, servia de base á su sistema de numeracion i á su calendario. Cosechaban dos vezes al año las patatas i una vez el maíz en las tierras frias en donde estaba acumulada la mayor parte de la poblacion. Respecto del cultivo de la quinoa, abandonado enteramente hoi, ningun detalle nos han trasmitido los cronistas. La semilla de esta planta es mui nutritiva, i es de creer que la comian en forma de puches ó gachas (masamorra) como los que preparaban con el maíz, sazonadas con sal, ají i yerbas odoríferas. En los valles calientes tenian ademas la yuca (*jatrofa*), la arracacha en los terrenos templados, i algunas leguminosas, aunque no sabemos si empleaban la fécula del chocho blanco (*lupinus*) como los habitantes de Quito. Ignoramos si se servian, como los Mejicanos del dulce extraido de la caña de maíz, en defecto de la caña dulce, que fué traida del antiguo Continente, ó solo de la miel de las colmenas de abejas que son mui abundantes en el declive de la cordillera. El plátano mismo, tan abundante hoi en la Nueva Granada, que puede decirse sin exajeracion que alimenta la mitad de su poblacion, no se cultivaba ni era conocido en otra parte parte que en la provincia del Chocó; por lo ménos no he visto mencionado este fruto en ninguna relacion hasta el descubrimiento del Noa-

nama en el canton Novita, aunque ciertamente no pudo introducirse en América, de Europa ó de los puntos de Africa de donde se llevaron algunas plantas i en los cuales solo crece una especie; el camburí ó guinco (*musa sapientium*) i nó nuestro plátano arton (*musa paradisiaca*).

Mas, el artículo mas importante de produccion que les servia para los cambios i con el cual se proveian del oro i de otros productos de que carecian en su territorio, era la sal de Zipaquirá i Nemocon, que cuajaban en vasijas de barro, valiéndose de las abundantes fuentes saladas que brotan en estos sitios, en donde hoi se explota la sal gema. Tambien tejian mantas de algodon, de cuyo hilado se ocupaban las mujeres en el tiempo quo no empleaban en las faenas domésticas. Los naturales de Guatavita eran celebrados por su habilidad en fabricar con el oro que traian en polvo de las orillas del Magdalena ó de la extremidad setentrional de la provincia de Guane (Jiron etc.) figuras de todos animales, engastes para los caracoles i conchas marinas que servian de copas de lujo en sus festines, i planchas delgadas para cinturones ó brazaletes. Los pintores de mantas que se llevaban á todos los mercados eran tambien Chibchas.“

Labraban tambien sobre piedras duras varias figuras en relievo, i segun Acosta, esta es la única nacion del nuevo Continente que se haya servido de monedas para sus cambios. La moneda consistia en ciertos tejuelos de oro fundidos en un molde normal, sin marca ni seña alguna. El valor era estimado por el grandor, pues carecian de peso, i los median aproximativamente encorvando el índice sobre la base del dedo pulgar, ó bien usando, cuando eran mas grandes, de ciertos cordeles de algodon que para el efecto tenian. De medidas de capacidad solo conocian la que servia para medir el maíz desgranado, que llamaban *aba*, como á este grano. „Las medidas de lonjitud eran el palmo i el paso.

La feria mas importante i concurrida de los Chibchas era en Coyaima, territorio de los Poincos, llamados por los Españoles Yaporogos, del nombre de uno de sus caciques. Estos habitaban en ambas orillas del Magdalena desde la embocadura del rio Cuello hasta el de Neiva. Allá llevaban sal, esmeraldas, mantas pintadas, joyas de oro, i traian este metal en polvo, que sacaban aquellos moradores en mucha abundancia de las orillas de los riachuelos i quebradas, i aun zabullendo hasta el fondo de los rios. Traian los Chibchas de las ferias de los paises calientes, mucha cantidad de guacamayas i loros, i luego que aprendian algunas palabras los sacrificaban á sus dioses, creyendo que eran el

mejor sustituto de los sacrificios humanos. Otra feria famosa se celebraba en los términos del cacique Zorocotá, en donde despues se fundó el Puente Real sobre el rio llamado entónces Sarabita, á que concurrian los Chibchas del norte, los Agataes, Chipataes, i los industriosos Guanes, que se proveian de sal, en cambio de oro i de mantas i tejidos de algodon de diversas calidades i colores. El punto central de esta feria era una enorme piedra aislada ó canto errático, que, quebrada posteriormente, resultó ser mineral de plata, de la cual se extrajeron como ochenta marcos, aunque no se ha podido hallar el criadero de este metal en las inmediaciones.

Otra feria habia en Turmequé, cada tres dias, i en ella se veian fuera de los frutos comunes, gran cantidad de esmeraldas sacadas de Somondoco, aunque al tiempo del descubrimiento estaba ya bien agotada la mina.

Ni los edificios ni los muebles de los Chibchas guardaban proporcion con las otras comodidades de que disfrutaban. Las casas eran de madera i barro i de techo cónico, adornadas de estera de esparto i junco, algunas bancas i barbacoas, puertas de cañas, tejidas con cuerdas i cerraduras de madera que todavía usan en algunos pueblos. Los fuertes cercados i vastos patios flanqueados de estas casas redondas que tenian la apariencia lejana de torres, dieron oríjen al nombre de valle de los Alcázares que Gonzalo Jimenes de Quesada dió á la explanada de Bogotá.

El único jefe Chibcha que proyectó construir un templo de piedra fué Garanchacha, que usurpó los dominios del zaque pretendiendo ser hijo del sol concebido por una doncella de Gachetá. Esta dió á luz una huaca que se convirtió en criatura humana, la cual fué criada con veneracion hasta que, ya hombre, mató al zaque de Hunsa i se sustituyó en su lugar. Este fabuloso Garanchacha pretendió, dicen, levantar un templo suntüoso al Sol su padre, i para ello mandó que se trajesen piedras i columnas labradas de los parajes mas distantes de sus dominios, aunque murió sin haberse comenzado la fábrica. [11]

No podemos terminar, sin decir algo mas respecto del personage misterioso que en tiempos remotos les sirvió de lejislador, i que veneraban, nó como á dios, pero como á hombre santo i bienhechor. Algunos lo confunden con el Bochica, pero los escritores mas antiguos lo distinguen, aunque confiesan que era conocido con varios nombres: Nemterequeteba, Xue, Chinzapagua (ó enviado de Dios). Este anciano llegó, como hemos dicho, por el oriente; traia una barba larga i la cabellera atada con una cinta, una

túnica sin cuello por vestido i un manto, anudadas al hombro las puntas; vestido que usaban todos los Chibchas al tiempo del descubrimiento, pues el poncho ó la ruana es invencion peruana introducida despues de la conquista. Halló los pueblos en un estado vecino de barbárie, sin mas abrigo que el algodon en rama ligado con cuerdas, con el cual se cubrian, i sin idea de gobierno ni de sociedad. Nemterequeteba comenzó sus predicaciones en Bosa, en donde hallaron los Españoles una costilla que veneraban los Indios como que pertenecia á un animal que este misionero habia traido. 12 De Bosa pasó á Muequetá, Fontibon, i luego al pueblo de Cota, en donde era tal el concurso de jentes que venian á oirle, que fué preciso hacer un foso al rededor de una colina en donde predicaba é instruia á los pueblos, á fin de poderlo hacer con desahogo. No solo les enseñaba á hilar i tejer, sino que por donde quiera dejaba pintados con almagre los telares á fin de que no se olvidasen de su instruccion. Siguió luego hácia el norte i bajó á la provincia de Guane, en cuyos moradores halló las mejores disposiciones para las artes. No solo enseñaba con su palabra, sino con su ejemplo, i su vida durante los largos años que pasó civilizando estos indíjenas fué un modelo de virtud. Ultimamente desapareció en Sogamoso, dejando, como hemos dicho, un sucesor que continuara la instruccion i la guarda de las leyes i reglamentos que habia establecido con asentimiento jeneral, solamente por la fuerza de la persuasion i del ejemplo. Como prueba de la sabiduría i prevision de este lejislador quiero hacer mencion de una regla que dejó establecida i que se cumplia todavía á la época del descubrimiento, es decir, catorce siglos despues de su muerte segun la tradicion de los Chibchas. Dispuso que si las mujeres lejítimas de los usaques morian ántes que ellos, podian prohibir á sus maridos todo acceso á cualquiera otra mujer por un período que no pasara de cinco años. De esta manera, los hombres se esmeraban en tener contentas á sus esposas de miedo de venganza póstuma, i no pudiendo desarraigar el lejislador chibcha la poligamía, inventó este medio de protejer al sexo débil, medio que surtió los mejores efectos, aunque es justo decir que los Chibchas trataban bien á sus mujeres i cuidaban de los enfermos i de los ancianos.“ *

* *Pedro Simon.* Tercera noticia, de la segunda parte de las noticias historiales de tierra firme. [Vid. Kingsborough, Mexican Ant. Vol. VIII. p. 219 et seq.] — *Piedrahita.* Conquista del Nuevo Reyno de Granada Part. I, Lib. I, Cap. II—IV — *Joaquin Acosta.* Compendio histórico del descubrimiento i colonizacion de la Nueva Granada. Cap. IX.

CAPITULO V.

Etnolojía de los Armas.

Algunas pocas noticias añadiré acerca de otra nacion cuyos restos artísticos representan las Láminas III i IV.

La nacion de que hablamos, el Arma, fué una de las muchas que habitaban el valle del Cauca. Como no hubo tantos viajes á este valle, al ménos de los cuales se hayan escrito los acontecimientos, ni los autores hayan estudiado con tanta pausa como era debido las diversas naciones, tenemos que contentarnos con una descripcion mucho ménos satisfactoria que la de los Chibchas, pues los datos que á cerca de estos últimos poseemos, pertenecen á los mejores retazos etnolójicos de América.

Las costumbres de todas las naciones que habitaban el valle del Cauca eran tan parecidas, que bien podia reunirse en la de una gran familia la descripcion de todas las que habitaban el valle desde Antioquia á Popayan. He preferido sinembargo, hacer la narracion de una sola, pues es la única de la cual doi restos artísticos, reservando la ocasion para mas felices dias, en que no solo esta, sino todas las naciones primitivas de la Nueva Granada, contribuyan con sus restos artísticos á formar un honroso monumento arqueolójico, i dén ocasion á una obra mas jeneral. Conténtome al presente con hacer conocer solo aquellas naciones cuyos restos artísticos representan las láminas que acompañan esta memoria, siguiendo con los Armas.

La nacion de este nombre habitaba, como ya dije, en el valle del Cauca, en la banda oriental del rio, i al nordeste de Supía. Por su territorio pasaba el rio del mismo nombre, que aun hoi retiene; el riachuelo Arma. La extension de su provincia era diez leguas de lonjitud, seis la latitud i como diez i ocho en circuito, calculándosele una poblacion de veinte mil almas. Estos terrenos i sus comarcanos son riquísimos en antigüedades. Como lo eran tambien en oro, la mayor parte de estas eran del mismo metal i han sido fundidas; pocas de estas i de las de loza han tenido aficionados de gusto que las conserven. Solo la sociedad Colombiana de minas, ha sacado desde 1826 inmensas cantidades de oro labrado, encontrado por los habitantes en los sepulcros que frecuentísimamente se descubrian.

La relijion de esta nacion no fué estudiada con el fundamento debido i si viejos manuscritos no se sacan á luz, quedará tal vez siempre un secreto insoluble, pues hoi en dia no están ya las naciones en un estado normal i propio para sacar del estudio de ellas, conclusiones mui exactas acerca de sus antepasados, habiendo sido ya mui contaminadas de la civilizacion. Sinembargo, que practicaban la idolatría es mui claro, pues en las casas de los caciques se encontraban, bien hileras de ídolos, quince hasta veinte en número, puestos á la entrada, ó bien cuartos mui bien aderezados con estos sus dioses. Los ídolos eran regularmente hechos de madera, de figura humana, i con caras disformes hechas de çera, sobre las calaveras de aquellos que habian muerto á sus manos. Aunque los historiadores no mencionan los ídolos de oro, las sepulturas que se han excavado han dado millones de estos en forma de diversas i bellas figurillas, que sin duda tambien servian para ofrendas. Los habitantes de Anserma, comarcanos de los Armas, tenian tambien en sus cercados tablas en las cuales esculpian figuras humanas ó de animales, las cuales adoraban i á quienes rogaban cuando lluvia ó sol les hacia falta. Eran pues los dioses de la agricultura.

Algunos pueblos, se supone, creian en la resurreccion de los muertos en diferente forma, la creencia de los budhistas ó lamaistas, pero esto, parece mas bien conjetura que un hecho histórico.

Los Armas tenian sus sacerdotes, por medio de los cuales hacian sus sacrificios i quienes, como entre los Chibchas, eran los intérpretes entre los dioses i ofrendantes. Aunque no se tiene noticia de habérseles hallado otro adoratorio que los cuartos de los caciques, me parece mui probable que tambien los tuviesen separados, puesto que vivian en tribus ó pueblos estables i arreglados; pero sabiendo la avidez que los Españoles tenian por el oro, supieron ocultárselos. Tenian incensarios de barro, en los cuales quemaban delante de sus ídolos, una mezcla de unas pequeñas i menudas yerbas i resinas olorosas. Las ofrendas consistian en oro i en los corazones de los prisioneros que en sus guerras prendian, los cuales morian víctimas á su idolatría i poco despues eran comidos sus cuerpos por los ofrendantes. Sacrificaban tambien á sus enemigos en altos tablados, á cuyo rededor habia un cercado de gruesas guáduas. Subian por una escalera i á muchos los colgaban con gruesas cuerdas de fique.

El gobierno del cacique era despótico; este juzgaba, imponia penas i

era capitan de sus vasallos en las guerras. Estos á su turno tenian que labrarle sus campos i labarle ciertas cantidades de oro con las cuales él hacia sus cambios con las naciones comarcanas. El cacique tenia muchas mujeres, una de las cuales sinembargo, era tenida por la principal. Muerto el cacique, envolvian su cuerpo en las mas ricas mantas que tenian, ligándolo luego con largas cabuyas á las cuales ataban varios aderezos i figurillas de oro, exactamente, parece, como lo hacian los Peruanos, segun la descripcion i láminas de la excelente obra de Rivero, i Tschudi; i tambien los habitantes de Tunja, cuyas momias no ha muchos años se encontraron, pero que segun nuestro ilustre compatriota Acosta se lamenta, tambien en pocos años desaparecerán. [13] Entre los Tauyas, tambien habitantes del valle del Cauca, ponian el cuerpo en una hamaca i haciendo fuego al rededor, lo secaban perfectamente, envolviéndolo luego en mantas para preservarle por algunos años en la casa de sus deudos, ántes de darle sepultura. Esta era, bien en la misma casa, ó en las cimas de altos cerros ó colinas elevadas á donde hacian grandes bóvedas bien enlosadas. El dia del entierro se juntaban sus deudos i parientes á presenciar la ceremonia i contribuir á ella con sus pésames, lloros, lamentos i embriaguez. Enterraban al cacique con sus armas, joyas, plumaje, oro, comestibles i chicha, de la cual todos participaban en alto grado. Ademas enterraban con él á sus mujeres mas queridas i á algunos sirvientes que para la ceremonia preparaban i ponian beodos. Estos debian acompañarle en su resureccion. El fin de esta ceremonia, como entre muchas otras naciones, era la perfecta embriaguez, con la cual parece querian deshacerse del dolor que la muerte les causaba, ó solo servia de un pretexto para dar lugar á su apetito, convirtiendo un entierro doloroso en una fiesta de alegría. En el cacicazgo heredaban al padre sus hijos, pero á falta de ellos lo hacian los sobrinos hijos de la hermana i nó del hermano.

Por lo jeneral eran estos Indios de pequeña estatura i el bello sexo no poseia aquellos atractivos exteriores que, si no comunes, al ménos no faltaban en otras naciones, á lo cual contribuia mucho su poca limpieza. En las narices como en las orejas traian dos botoncillos de oro ó un clavo con dos cabezas; los de Cali traian en su lugar un alhambre de oro, retorcido en forma de tornillo i llamado *Curicuris* (Fig. 6 Lám. IV), regularmente en las narices, pero aun tambien en las orejas. En el cuello usaban bellas gargantillas de oro i ademas otros aderezos del mismo metal en el

resto del cuerpo. Andaban casi desnudos, pues solo tenian una pequeña manta de un palmo de ancho i palmo i medio de largo que les cubria del vientre á los muslos; llamábase *maure,* i era sustituida algunas veces por un gran caracol de oro. En algunos pueblos usaban una manta larga los hombres i las mujeres un faldellin, pero jeneralmente este era el vestido mas bien de los caciques i personas distinguidas que del comun del pueblo.

Eran los Armas gran comerciantes de sal, que de fuentes salobres sacaban, evaporando el agua de estas en grandes tinajas de barro. En muchas partes conducian el agua de las fuentes en tubos de guádua, al lugar donde se evaporaba. El artefacto era en jeneral excelente sal blanca, pero muchas veces, debido á la orijinal impureza del agua, era la sal negra i de mal sabor. Eran peritos en el laboro del oro i los restos artísticos que tenemos en tierra cocida no los deshonran. Hacian sus maures i vestidos de cortezas de palo (vid. Nota 10), pero tambien hilaban i tejian bien el algodon. Uno de los pendones de huso, hecho de barro, he dibujado i se vé en las fig. 3 i 4, Lám. II. Tambien eran agricultores i aquí la jenerosa naturaleza premiaba mas que abundantemente sus pocos esfuerzos. Los valles parecian á los Españoles jardines ó huertas, tan bellamente sembrados estaban de todas clases de frutas i raízes de que ellos se servian para su mantencion. Sus alimentos eran, carne humana, pescado, que solo á palos mataban en los rios, que brotaban de llenos, maíz, yuca, que sabian cocinar mui bien, palmitos i luego todas las deliciosas frutas con que la prodijiosa vejetacion tropical los regalaba.

Vivian unidos, en pequeños pueblos edificados en los valles ó en las planicies de las colinas. Sus casas eran grandes, redondas i bien fortificádas por medio de cercados de gruesas guáduas que las rodeaban i que para plantarlas allí, arrancaban estos moradores de á raíz. Sus paredes eran hechas de grandes vigas, puestas perpendicularmente i la armazon terminaba en la parte superior en un arco bajo, sobre el cual edificaban el cobertizo ó tejado, de paja. Dentro de la casa tenian varios aposentos bien esterados, i tantos, que hasta viente vivian en una misma casa. El lujo no les faltaba pues los Españoles conquistadores vieron mui ricos vasos de oro, algunos que contenian dos azumbres de agua, que usaban para beber su chicha. Ademas ha pocos años se descubrió una canastilla de tierra cocida, grande i de una forma que causaba admiracion i daba idea del buen gusto del autor. En algunas casas habia tambien un cercado de guáduas secas, con

puntas, en las cuales blanqueaban las calaveras de aquellos que habian sido presas de sus enemigos i víctimas de su antropofaguía.

El carácter de los Armas era mui recio é indomable i preferian morir á manos de otros Indios enemigos i ser devorados por ellos ó darse la muerte á sí mismos, ahorcándose, que entregarse á los Españoles, quienes varias veces presenciaron, bien á su pesar, estos dos actos que probaban ó su terror ó aborrecimiento.

Para ir á la guerra se ponian coronas de oro, i patenas del mismo metal en el pecho, bellísimas plumas i mil otros aderezos de oro, de suerte que se decia que „iban vestidos de oro de piés á cabeza.“ Iban mui bien armados - i de aquí el nombre, armas -, llevaban bozinas ó trompetas, banderas, dardos, flechas, lanzas i macanas i sin duda hondas tambien. Su música era de tambores, flautas i otros instrumentos peculiares á ellos. Las banderas eran hechas de una pequeña manta de algodon, puesta en una asta i tanto esta como aquella adornada con pedazos de oro como estrellitas i muchas de gran valor, como la que Jorje Robledo conquistador de estas naciones, recibió de regalo. Eran valientes i atrevidos, i los prisioneros que cojian eran víctimas de diversos modos. A algunos les sacaban el corazon delante de sus ídolos i comiánselos despues, á otros los colgaban con fuertes cabuyas de sus altos tablados. Estas cabuyas eran criznejas mui largas i fuertes. Otros, por fin, eran llevados á los pueblos, allí encerrados i cuando estaban gordos hacian un suntüoso manjar para satisfacer el voraz apetito de sus señores. En un pueblo comarcano habia una gran casa en la cual se encontraban las cútis de estos miserables cautivos, tanto hombres como mujeres, llenas de ceniza, i bien preservadas, las caras hechas de cera i todas estas momias paradas formaban una gran coleccion, el orgullo del cacique.

En sus festines tenian usos parecidos á los de los Chibchas, su fin era emborracharse con chicha, cantando en intérvalos sus canciones patrióticas, en las cuales notaban i lamentaban sus necesidades presentes, i exaltaban los hechos de sus pasados.

Como ya se ha notado, estos Indios i sus comarcanos eran antropófagos en exceso. No solo se comian á sus prisioneros sino que tambien sus propios hijos eran víctimas de esta infernal costumbre. Los caciques de Nore hacian prisioneras las mujeres de pueblos enemigos i vivian con ellas como con sus propias esposas. Los hijos que de ellas tenian eran su manjar

delicioso. Otros caciques hacian que los prisioneros viviesen con sus mujeres ó parientas para que produjesen pasto á su insaciable hambre; por último estos jenitores una vez impotentes, seguian el mismo hado que sus desgraciados hijos. Así pues vivian en la mas horrorosa barbárie estos primeros habitantes del bello valle del Cauca, cuyas riquezas son incalculables, cuyos hijos hoi en dia industriosos i cuyo futuro sin duda será brillante en la historia neo-granadina. *

CAPITULO VI.

La escultura en América.

Dos pueblos hemos ya conocido por sus usos i costumbres, hemos recorrido su historia i delineado tan bien como nos era posible el estado de adelanto ó atrazo intelectual i material. De estos pueblos pues, es que tenemos que juzgar las obras artísticas. Sinembargo para tener lugar de comparacion i extender tambien nuestra vista, haré preceder una corta noticia de la escultura en América.

A viajeros tanto como á escritores ha causado admiracion la escultura indiana, cambiado sus ideas i tal vez producido un sentimiento mas de apego, una mirada compasiva hácia los artistas que un dia ejercitaban sus talentos, en los restos que nos quedan. Aun en las naciones mas cultas ha sido dificilísimo hacer una historia de la escultura entre-ellas; nosotros por ahora tenemos que dispensarnos de este trabajo, pues la falta que sentimos, no comprendiendo bien los quipus peruanos, (nepohualtzitzin de los mejicanos) los jeroglíficos de estos, i varios otros documentos antiguos, es del todo imposible hacer apuntes históricos. 14 Los primeros moradores de América nos han sido conocidos con sus obras i ellos mismos tal vez no tenian ni noticia del oríjen de sus artes ni de su adelanto progresivo.

Entre casi todas las naciones de los Indios primitivos, se descubre un gusto, un estilo particular; este es el de obras minuciosas i complicadas, tanto en sí mismas como en sus adornos. Entre las pinturas meji-

* *Pedro Cieza de Leon.* Crónica del Perú Part. I. Cap. XVII i sig.

canas, encontramos muchas mui análogas á las de los Hindos: la diosa Siva de estos. se vé casi exactamente entre las pinturas mejicanas. no así con la escultura. en la cual difieren aun mas las dos naciones. La paciencia con que debian labrar las piedras. de que hacian labores complicadísimos i grandes. teniendo mui malos utensilios, dá una idea de estadio i firmeza del carácter de los Indios. que honraria á todo artista.

De las naciones americanas debemos considerar la Mejicana la escultora por excelencia. á juzgar por las obras que aun tenemos ocasion de ver. En tierra cocida, en piedras duras. en aderezos i en grandes estatuas tenemos ejemplos del escultor mejicano. Los mas bellos restos artísticos de mano indiana son los de Yucatan i de otras partes de Méjico i de Nicaragua. La gran piedra sobre la cual hacian sus sacrificios los Mejicanos. que ántes estaba en la Catedral, ahora creo en el Museo de la misma ciudad, es una obra célebre en el mundo. Tiene veinticinco piés de circunferencia, en el centro una cabeza. en relievo. i esta rodeada por veinte grupos de dos figuras cada uno. Como otro ejemplo citaremos el ídolo ó diosa Teoyamiqui, obra hecha de una sola pieza de basalto, de forma terrible, como otra Medusa, llena de culebras i compuesta de partes de diversos animales i de dimensiones colosales. Segun Ampère está compuesta esta estatua en jeneral de dos figuras ó deidades, Teoyaotlatohua i Teoyamiqui i pertenece á las obras de mas mérito que hoi se encuentran en el Museo de Méjico. El señor Stephens en sus excelentes obras sobre el Yucatan ha mostrado cuán rica es esta parte en grandiosos restos del imperio Azteca, i las láminas que las acompañan son el criterio mas cierto de lo adelantado del arte entre estos pueblos. Muchas obras i ciento se mérito podia citar aquí, en las cuales los Mejicanos han desplegado sus talentos, pero una revista tan sucinta como la que me propongo no lo permite. Los estudios arqueolójicos han sido últimante llevados á las repúblicas de Centro América i el señor Squier con la maestría que ya habia mostrado en sus obras sobre las antigüedades de algunas partes de los Estados Unidos, ha descrito las de Nicaragua en la historia de su viaje. El estilo de estas obras es en jeneral mui parecido al yucateco i tal vez pertenecen á la misma época en que la escultura floreció en estas partes de América. Si ademas notamos las obras tan varias que se han encontrado hechas de barro ó tierra cocida, tendremos un sinúmero de pruebas de lo mui adelantados que estaban los Mejicanos en el arte plástico, pues no solo se

restrinjian á hacer vasos i utensilios económicos, sino que tambien hacian figuras humanas, estatuas é ídolos, flautas con dos, tres ó cuatro agujeros i otros instrumentos de música, cabezas de pipas (churumbelas), con grotescas figuras de pájaros, zapos etc. las cuales muestran tanto su buen humor como su injenuidad.

En el Perú no era el arte de la escultura ménos conocido ni sus habitantes le hacian menor honor. Ellos sinembargo toman el primer lugar entre las naciones americanas por su arquitectura. Los grandiosos edificios i excelentes calzadas que fueron construidas en el tiempo de los Incas aun son admiradas por todos i solo encuentran un rival en Méjico, pues la „Casa del gobernador" que Stephens describió, merece toda la alabanza que al sólido mérito artístico se debe. Los labores en tierra cocida que poseemos de esta nacion pertenecen á los mas exquisitos de América. Sobre todo eran los Peruanos diestrísimos en labrar el oro i los artistas eran mucho mas adelantados que aquellos de entre los Chibchas, pues la rotundidad de sus formas, lijereza en el movimiento, acierto en la posicion i proporcion de sus partes i así la verdadera forma natural que ellos se esforzaban á representar con el dócil metal, están mui fuera del alcance de los ídolos neo-granadinos que representa la Lámina I.

Las varias figuras con que el señor d'Orbigny hizo acompañar su obra, restos de la escultura Boliviana i lo mismo el señor Gay respecto á Chile, bien nos nuestran que estos paises tampoco carecian de buenos artistas americanos. Por fin, los primeros moradores de la Nueva Granada si no descollaban, al ménos no carecian de mui regulares artistas. Una cabeza labrada en piedra dura, cuarzo verde, transitorio al ***hornstein***, i traida por el sabio Humboldt de su viaje en la Nueva Granada, es la única obra de escultura que hasta ahora poco se haya hecho pública, pues él la hizo gravar en su bellísima obra „Vues des Cordillères" (Plan. 66). Segun el dibujo esta obra es mui regular en sus proporciones, expresion i ejecucion. El aderezo de la cabeza es de notarse especialmente pues que es de un estilo verdaderamente agradable. Otra pequeña obrita, mui sencilla pero regular en sus proporciones tambien de una piedra verdusca, al parecer chisto de talco (*talkschiefer*), tengo al presente (vid. Lám. IV, fig. 4 i 5) i solo serviria de aderezo pues no es otra cosa que dos conos unidos por su base, pero tan redonda, pulida i regular como el mejor tornero podia hacer: la piedra es á la verdad bastante blanda pues se puede cortar

fácilmente con una cuchilla. De notarse son los agujeros que se encuentran tanto en la cabeza descrita por Humboldt como en esta pequeña figurilla, de una pulgada de extremo á extremo. Su uso en esta última es algo claro, pues debian servir para un hilo al cual la colgarian del cuerpo, pero en la otra, si no fuesen hechos con el mismo objeto no sabemas con cuál.

De las obras en tierra cocida tenemos muchos restos de los artistas neo-granadinos i aun se encuentran en cantidad considerable. [15] De los Chibchas sé yo de bellas sillas de barro, de instrumentos de música, que hoi en dia arqueófilos neo-granadinos i algunos museos poseen i varios otros restos de su habilidad, pero cuya descripcion, ya que no puedo representarlos en dibujo, omito por no hacerme confuso. Los Araucas, habitantes de la sierra de Santa Marta eran tambien expertos en el arte, pues nuestro compatriota Acosta bien lo muestra en las láminas tercera i cuarta de su excelente obra sobre el descubrimiento de la Nueva Granada. · Sinembargo las caras de las figuras en el adoratorio (Lám. 4) tienen un carácter tan chinesco ú oriental que parece no fué mui exacto en su ejecucion el gravador, siendo la expresion totalmente extraña, á toda cara ú obra de los Indios. En fin los Chibchas eran, así como otros habitantes de la Nueva Granada, mui regulares plateros, de lo cual sinembargo trato mas adelante.

Labraban la madera mui bien, pues Cieza de Leon nos refiere de las muchas estatuas, hechas de ella, que por todas partes se encontraban en el valle del Cauca del tamaño natural i aun una con los brazos abiertos, es decir, ya apartándose, en lo libre de su posicion, de las primitivas columnas estatuarias que así como entre los Griegos al principio del arte, hasta el tiempo del famoso artista Dédalo, así tambien se usó entre los habitantes de América. El señor Rivero descubrió una clava ó maza en Tunga (cerca de Pasto) en la Nueva Granada, que segun él, es exactamente como las mazas que usan los habitantes de la Nueva Zelandia i otras islas del Pacífico, (Véase Lám. 33 de las Antig. Peruanas) i la madera es chonta (*Guilielma speciosa* ó *Martinezia ciliata*) i mui dura.

He visto yo ademas un canalete labrado en Cartagena, en la posesion del señor Degenhardt, que muestra en su forma como en sus adornos un gusto mui refinado i que los habitantes han usado instrumentos mui pequeños i mui cortantes. Es posible que este canalete date desde poco despues de la conquista, cuando los Indios pudieron obtener algun instru-

mento de hierro, pero la falta de autenticidad de su verdadero oríjen en cuanto al tiempo, ha sido la causa de no dibujarlo.

Es probable que los primeros habitantes de la Nueva Granada hayan usado otros instrumentos cortantes que los hechos de piedra, para ejecutar sus labores. Como hemos visto hai una, aunque débil conjetura, de que los Indios de Norte América conociesen el hierro; los Mejicanos, segun Humboldt, sin duda lo conocian aunque nó su uso; en el Perú, como ciertamente en el norte, se servian del cobre, pues se ha encontrado un escoplo de este metal i del mismo hai muchas lanzas i otros instrumentos en el museo de Lima i algunos de ellos están dibujados en el atlas de las Antigüedades Peruanas. De los Chibchas i Neo-granadinos en jeneral no podemos hacer asercion ninguna hasta el presente, pero sí tenemos razon de sospechar que usaron otros instrumentos i de esperar que no estarán aun mucho tiempo envueltos en la oscuridad que cubre los restos arqueolójicos de nuestra patria. Se ha supuesto que se servian de una mezcla de cobre i estaño para labrar piedras duras. La discusion de este punto, por no repetir, se verá en lo que sigue.

Esta cortísima revista de la escultura en América nos dá al ménos una idea, i esto solo es lo que me propongo, de lo que ántes de la conquista por los Españoles se habia hecho en América por este arte. Bástenos, pues, esto para entrar á considerar las obras que en las láminas que acompañan esta memoria se encuentran dibujadas i sea tambien un término de comparacion que nos haga asignar el lugar que es debido á la escultura neo-granadina entre la de las otras partes de América.

CAPITULO VII.

Sobre los Tunjos de oro.

Los tunjos de oro, segun hemos visto, pueden provenir de tres partes diferentes: La mas comun, de las sepulturas, que el accidente ha descubierto i que han sido excavadas, i á donde con los cuerpos, los Indios enterraban sus tesoros; la segunda, de los receptáculos de los adoratorios, los cuales una vez llenos de ofrendas de oro eran enterrados por los sacerdotes en lugares ocultos; i por último pueden encontrarse en los lagos

i los rios. Sabemos que los Chibchas tenian una gran reverencia por las aguas, ya que de un lago habian salido sus primeros padres, el de Guatavita siendo el ejemplo mas brillante que sobre la materia paseemos; tambien allí, como en otro adoratorio i casa santa, inviolable por manos humanas, depositaban sus ofrendas. El rio Bosa, cerca de Bogotá, era tambien receptáculo divino, como veremos en el apéndice. Debido pues á esta diversidad de proveniencia i no habiendo encontrado yo mismo estos tunjos no me es dado nombrar su su exacta localidad. Todos ellos fueron enviados de la ciudad de Bogotá i eso hace mui plausible la idea de que son obras chibchas, como lo creo yo; sinembargo en el valle del Cauca se encuentran de las mismas figurillas en los túmulos que se han excavado, i exactamente del mismo estilo.

Lámina I. La primera figura representa á Bachue i á su esposo, quienes despues de haber poblado el mundo, se volvieron á la laguna de Iguaque i allí se convirtieron en serpientes, en cuya forma alegórica los tenemos aquí. Muchas veces, sinembargo, representaban los Chibchas á Bachue en figura humana, en estatuas de madera i de oro, como á una mujer con un niño. En la figura tenemos las dos serpientes enroscadas en forma de ഗ sobre un pequeño alhambre ó asta en cuya extremidad superior hai unos pocos adornos de delgados alhambres.

La Fig. 2ª representa al hombre, al guerrero que, con la macana armado, nos está diciendo su profesion. A los lados vemos los dos bucles de cabello que aun hoi en dia usan los Indios en Bogotá, pues solo dejan crecer el pelo suficiente para formarlos i que luego al caer al lado de la cara trata de enroscarse. En la cara se notan dos pelotitas de oro que sin duda se le cayeron al platero durante su trabajo pues en ninguna manera pertenecen á la figura.

La Fig. 3ª es la mujer, cuyo único aderezo es una gargantilla que al cuello tiene. La especie de borla que al lado de la cara tiene no puedo decir si es pelo ú otra cosa. Como las figuras todas están representadas sin vestido alguno, vemos claramente, al ménos en estas dos últimas, que el artista quiso en realidad representar al varon i á la hembra.

Las Fig. 4ª i 5ª son todas de alhambre, i solo aderezos i objetos de lujo. La Fig. 6ª no tiene nada de particular, pero la 7ª que es el reverso de la anterior es interesante por estar formada de tres piezas la plancha

principal, las cuales no pueden haber sido unidas entre sí de otra manera que soldándolas.

La Fig. 7ª es parecida á la Fig. 6ª pero es la mas perfecta de todas en su ejecucion. En todas las demas las cejas son hechas por un solo alhambre en línea recta; aquí forman, como en lo natural, dos alhambres las dos cejas i estos son encorvados, i nó en linea recta. Las narices ademas son mas naturales i aunque en el resto la figura se conforma con el estilo usual, muestra sinembargo que el artista era mejor copiador de la naturaleza, apartándose de los modelos de sus contemporáneos ó predecesores.

La Fig. 9ª por fin, es la de mayor valor artístico. Las diversas partes de la cara están situadas con mejor proporcion i si bien en las orillas aun han quedado pedazos de oro pegados, en jeneral hai cierta limpieza en la ejecucion de esta figura que no poseen las otras. Lo mas notable, sinembargo, es que los brazos i las piernas proyectan sobre el plano del resto del cuerpo lo que no sucede en ninguna de las otras. En la mano izquierda tiene un baston á manera de un cetro i en jeneral parece esta figura haber representado un cacique acurrucado, posicion tan comun entre los Indios.

Las figuras son todas del tamaño natural i las he dibujado con el mayor cuidado posible para dar una idea exacta. El espesor de las planchas es diferente; en algunas, como Fig 2ª i 8ª, es una lámina delgada, miéntras que en otras, como 6ª i 9ª tiene esta como un milímetro de grueso.

Los tunjos que representan al hombre consisten en una plancha de metal á la cual se han soldado los alhambres que denotan por su forma i posicion las diversas partes del cuerpo; así v. g. la mano es hecha con dos alhambres concéntricos i solo tiene cuatro dedos, i lo mismo los piés. Podemos pues considerar estas figuras, en jeneral, como un alto relievo, por decirlo así, pues por detras no tiene la figura sino una superficie plana. (Fig. 7ª).

Los indíjenas de la Nueva Granada conocian el oro, la plata i el cobre. Sabian fundir el metal, vaciarlo, soldarlo i tal vez batirlo. Usaban para fundirlo de ciertos hornillos que, segun Alcedo, se han encontrado en las cercanías de Guatavita, pero de los cuales no dá descripcion alguna. Los Peruanos sabemos que usaban hornillos provistos con tubos de cobre para conducir el aire con que acrecentaban el fuego i no es de dudar que

una maniobra semejante acompañase á los de los Guatavitas, ó bien podian haber usado estos, como los antiguos Ejipcios, cañas de madera, cuyo extremo era guarnecido con una punta ó lámina metálica. Los crisoles que usaban los Guatavitas no son conocidos, pero tengo el placer de poder mostrar los que los Armas usaban (Lám. IV, fig. 2), los cuales serian puestos en la mitad de carbones candentes hasta que se derritiese el oro que contenian, al uso de los Ejipcios, quienes muchas veces no se servian de hornillos. En algunos de estos crisoles aun se ha encontrado el oro derretido, lo cual no nos deja duda de su uso. Los moldes que los Peruanos usaban para vaciar sus obras eran de cierto barro mezclado con yeso. Tenian estos tambien el arte de cincelar sus obras con tanta perfeccion que no se distingue en ellos la menor desigualdad que del molde resultaria. Parece que el modo probable de ejecutar los Guatavitas sus obras, es el siguiente: En una matriz de la forma de la plancha, compuesta de dos partes, se echaba el metal derretido, lo cual dejaba la superficie de la lámina metálica al enfriarse, sin politura, debido á las borbojas de aire, pero mucho mas á la superficie áspera que el molde ó matriz debia tener á causa de la imperfeccion con que preparaban el barro de que se servian i cuya textura granulosa se imprimia en la plancha metálica. Que esta era fundida i no batida i que la matriz se componia de dos partes, como es usual hoi en dia, se deja mui bien ver en la Fig. 9ª, pues en las orillas de esta hai pedazos de metal derretido i allí pegado, cuya superficie no nivela ni con el uno ni con el otro lado de la lámina, está en medio i seria, pues, la parte del metal que salió por la hendija que dejaron entre sí las dos partes de la matriz al cerrarla i que no ajustaban bien.

El modo de fabricar el alhambre les debia ser fácil i bien conocido, pues todas las partes del cuerpo humano son hechas de él. Que el modo que ellos tenian de fabricarlo no era el que hoi se usa, lo muestra mui bien la Fig. 5ª cuya áspera superficie no nos deja duda alguna, ademas que, segun Beckmann * el modo de fabricar el alhambre que hoi se practica, fué invencion del siglo catorce. Que tampoco usaron los Indios el método practicado por las naciones clásicas en los tiempos primitivos, cortando tiras de una lámina metálica i luego redondeando estas á fuerza de martillo **, parece poderse deducir de la perfecta ausencia de las encalla-

* Beiträge zur Geschichte der Entdeckungen.
** Exod. XXXIX. Homer. Odyss. lib. VIII, 273—278.

duras ú ondulaciones que el martillo produce en una superficie, i la presencia de concavidades mui pequeñas i redondas, solo reconocibles por las partículas negras que en ellas han entrado, cuyo lugar ocupaban los pequeñísimos granos de la arena del molde. Me parece pues que el único modo que podian emplear era horadar, en forma cilíndrica, el barro ó arena que servia de matriz; hacian un cañuto, i en este echaban el oro derretido. Es posible sinembargo, que hayan usado el martillo, como los antiguos pueblos de Europa, aunque nos parezca mas difícil de creer.

Los alhambres ya cortados i habiéndoles dado la forma requerida, eran pegados á la plancha metálica. Debemos notar aquí, que entre el alhambre i la plancha no hai sustancia extraña, no hai soldadura. Es pues necesario creer que la lámina aun estaba semifluida ó al ménos blanda, miéntras hacian el resto del cuerpo, i esto lo hacen mui probable los granos de oro que se encuentran pegados irregularmente en los tunjos (fig. 2ª) i en partes tales, que debemos enterarmente prescindir de la idea que eran puestos allí intencionalmente. Este me parece el método probable que seguian, visto que es mui difícil decidir si hai verdaderas soldaduras ó nó. El señor Meyer, quien cuidadosamente observó las canopas ó ídolos de oro conservados en el museo de Lima, dice expresamente que no tienen soldadura alguna i con él otros autores. Al contrario, en la excelente obra de los señores Rivero i Tschudi se nos asegura de la manera mas positiva (pág. 217) que sí son soldadas. Es pues posible, aunque improbable, que tambien las haya en las nuestras, apesar de que ni los plateros á quienes he preguntado ni yo, hayamos podido descubrirlas entre los alhambres i la lámina que forma la base de la figura. Pero que nuestros Indios conocian el arte de soldar, el cual ya en tiempos mui remotos conocian los Ejipcios, no queda la menor duda, como hemos dicho, si examinamos la Fig. 7ª, pues ahí, siendo los pedazos tan cortos i el metal tan buen conductor del calórico, se derretiria toda la pieza al hacerlo una de sus extremidades.

Ultimamente, podian vaciar toda la figura de una vez, como hoi se practica aun con las mas complicadas, pero las planchas de algunas de estas figuras son tan delgadas que hacen mui improbable esta opinion i así creo la mas razonable la que he dado.

Las obras de oro de los habitantes de la Nueva Granada se pueden distinguir al momento de las peruanas por cierto carácter peculiar que el

ojo práctico al momento nota. Las de los Peruanos son rotundas, mas livianas en sus formas, huecas i mas delgadas, segun Meyer, miéntras que las nuestras son planas, macizas i de una dureza en sus formas que nos recuerdan las ejipcias. Así, las Fig. 3ª i 7ª, Lámina VIII de las Antigüedades Peruanas por Rivero i Tschudi, nos parecen al momento tan diferentes de las otras que en dicha lámina se encuentran, como tambien en la antecedente, que por poca fé que tengamos, al ménos debemos creer que pertenecen á otra escuela de platería. Es posible, i mui probable que sean de la Nueva Granada pues, si, como sabemos, los Guatavitas obtenian su oro de distantes pueblos por cambios i lo volvian labrado; no parece improbable que sus obras hayan llegado de esta manera aun hasta el Perú. Mas probable es, sinembargo, que los Guatavitas hayan ido á ejercer su oficio al Perú. De esta emigracion tenemos un ejemplo incontestable en el Chibcha que dió noticia en Quito á Belalcázar de su rei Bogotá i de las ricas provincias que luego llamaron los Españoles „el Dorado". Allí pudieron ir tambien á perfeccionar su arte, con rudimentos de platería ya mui arraigados en ellos para dejar su estilo, aun en las obras que producian en el Perú. Tal es el imperio de las costumbres, i al habitudo es tan atractivo un estilo convencional, que tal vez se prefiere este á una copia mas exacta de la misma naturaleza. Un ejemplo tenemos en la escultura atrazada de los Ejipcios, la cual quedó intacta aun despues de la invasion de los Griegos i Romanos, i otro es el de los Chibchas, que acabamos de mencionar.

Es posible que el arte del platero les haya venido á los Chibchas del antiguo Continente ó bien de otra nacion americana mas adetantada, pero no hai duda que ellos hicieron progresos en su arte i que como cualquiera otra nacion tenian su escuela ó estilo particular. Con Vater diremos, que los productos de una cierta media cultura en los pueblos, tienen frecuentemente una fisionomía tan semejante, que ellos muestran, ménos una misma proveniencia, que la igualdad de resultados de las fuerzas humanas en iguales grados de cultura, i así no solo debe ser la semejanza en los resultados, nuestro criterio para la unidad de oríjen. Mui interesante seria conocer minuciosamente el arte del platero segun era practicado por los antiguos Neo-granadinos, como tambien dar una descripcion de sus instrumentos, pero desgraciadamente ni de los de estos, ni de los Peruanos, tenemos datos suficientes para hacerlo. Esta tarea está reservada para un

escritor venidero mas afortunado, cuyas investigaciones en nuestro suelo patrio sean coronadas con buen éxito.

Como no deja de ser interesante, á la vez, saber la composicion de los ídolos antiguos i metálicos, he hecho dos análisis químicos de los tunjos nº 2 i 8, pues de ahí podremos sacar algunas comparaciones i tambien algo perteneciente al arte de los antiguos moradores de América, como es, por ejemplo, el de la aligacion.

El metal de la fig. 2ª es rojizo i parece, á la vista, contener mucho cobre, el de la fig. 9ª, por el contrario es blancuzco i guia á la idea de que contine mucha plata en su mezcla. Los análisis no conciertan, sinembargo, con estos presupuestos exteriores. El que ha visto, como yo, diversas muestras de oro nativo una junto ó la otra, habrá notado al momento, cuánto varia su color, teniendo por lo demas una composicion mui semejante.

Si el metal de estos tunjos se calienta al rojo, se cubre de una capa negra, mui delgada, de óxido de cobre, casi momentáneamente, i parece, con produccion de luz. Al lavarlo con ácido clorhídrico, para disolver este óxido, se pone, despues de limpio, de un color amarillo claro, casi exactamente el mismo que orijinalmente tenia el metal del tunjo nº 9 i que sin duda proviene de haberse cubierto con pequeñísimas partículas del cloruro de plata, que es blanco recien preparado, pero expuesto á la luz se vuelve morado i al fin se descompone dejando solo el óxido negro de plata, efecto de las materias orgánicas suspendidas en el aire. Por fin, si se trata el metal de estos dos tunjos así blanqueado, con amoniaco, para disolver el cloruro de plata, toman ámbos un color rojizo igual al del nº 2. Vemos, pues, que la coloracion de estos metales, aunque sí depende en parte de su composicion, tambien es debiba á causas externas.

El análisis de una liga semejante es tan sencillo que no hai para qué decir nada sobre él i solo sí los resultados.

De la fig. 2ª tomé un pedacito que pesaba 0.03002 gramos i encontré:

Oro	=	0.01640	ó	54.63	por ciento.
Plata	=	0.00491	ó	16.31	„ „
Cobre	=	0.00880	ó	43.70	„ „
		0.03011		100.25	

De la fig. 9ª tomé un pedacito que pesaba 0.05967 gramos i encontré:

Oro	=	0.0273	ó	45.91	por ciento
Plata	=	0.0063	ó	10.55	„ „
Cobre	=	0.0261	ó	43.70	„ „
		0.0597		100.16	

De los análisis que hasta ahora tenemos de los oros nativos de la Nueva Granada, * todos hechos por el experto naturalista, señor Boussingault, sabemos que de estos ninguno contiene cobre. Vemos, pues, que los indíjenas Neo-granadinos ligaban el oro con el cobre, que se encuentra nativo en varias partes de la Nueva Granada, entre otras en Moniquirá.

Se ha supuesto que los instrumentos que usaban los Chibchas para labrar las piedras duras, eran compuestos de cobre i estaño. Paréceme improbable por bien fundada que sea esta opinion. Entre los Peruanos, segun autoridades como Humboldt (Vues et Monuments (8vo) t. I. p. 314) Rivero i Tschudi (Antig. Per. p. 212), d'Orbigny (L'homme Améric. p. 137) i Vauquelin quien encontró en un cincel peruano 0,94 de Cobre i 0,06 de *Estaño*** nos aseguran que los instrumentos de cobre poseen tambien una mezcla de estaño i aun el señor Rivero encontró ademas de 5 á 10 por ciento de sílice. Segun los mejores autores de mineralojía, no se encuentran en Sud América, sino en Brasil, (i allí solamente el Casiterio ú óxido de estaño) ninguno de los cuatro minerales de este metal, ni aun Helms, director de minas, que hizo una grande coleccion de minerales sud-americanos tampoco los encontró. Así pues hasta que uno de estos minerales se encuentre en la Nueva Granada ó un análisis de algun objeto de cobre de los Chibchas, pruebe la presencia del estaño, debemos detener nuestro juicio, notando solamente que para labrar el aderezo que en piedra tengo, se podia hacer fácilmente con otra piedra pues la roca verde de que está hecho es mui blanda. Análisis de ornamentos de oro de la antigüedad se han hecho mui pocos, siendo á la vez estos mui raros en el antiguo Continente en comparacion con el nuevo. Los únicos que yo conozco son los del Dr. Mallet, de antigüedades irlandesas, pues en un pequeño escrito del

* Ann. Chem. et de Phys. t. XXXV. p. 408 i la Coleccion de Memorias científicas por J. Acosta p. 43 — 50.

** Humboldt, Essai politique sur la Nouvelle Espagne t. III. p. 306 (ed. 8vo.).

Prof. Göbel * á donde se encuentran todos los análisis que se han hecho de las antigüedades metálicas, tampoco hai ninguno de las de oro.

Por via de comparacion, pues, pondré los análisis del Dr. Mallet i los dos mios.

	1	2	3	4	5	6	7	8	nº 2	nº 8
Oro . .	71.54	79.48	96.90	88.64	88.72	81.10	86.72	85.62	54.63	40.91
Plata . .	23.67	18.01	2.48	11.05	10.02	12.18	12.14	12.79	16.31	15.55
Cobre .	4.62	2.48	traza	.12	1.11	5.94	1.16	1.47	29.31	43.70
Plomo	traza	. . .	. . .	. . .	. . .	.28	traza	. . .	. . .	. . .
Hierro	. . .	. . .	. . .	. . .	.02	. . .	traza	. . .	. . .	. . .
	99.83	99.97	99.39	99.81	99.87	99.50	100.02	99.88	100.25	100.16

La descripcion de las antigüedades irlandesas no es interesante para nosotros ni un extracto podia ser intelijible. El oro que trabajaban los Irlandeses no se sabe de dónde venia, pero vemos sí, que la liga que ellos usaban era en jeneral mas rica en este metal que la de los Chibchas, i tal vez mas antiguas sus obras, de resto vemos que su composicion es como entre estos Oro, Plata i Cobre; Hierro i Plomo encontrándose en dos solamente i en cantidades que bien se vé eran impurezas i elementos enteramente accidentales.

CAPITULO VIII.

Uso de los Tunjos.

El arte está en todas partes ligado de una manera mui especial con la relijion, con las ideas de una vida ideal, de seres sobrehumanos. La relijion abriéndonos un mundo espiritual que si no aparece externamente, requiere al ménos, para satisfacernos, una representacion material, ó tambien, en la idolatría, dándonos seres ú objetos que adorar, nos guia, hácenos al momento acojer á las artes representativas como á nuestro único

* Ueber den Einfluss der Chemie auf die Ermittelung der Völker der Vorzeit. Erlangen 1842.

refujio, las cuales aunque imperfectamente tal vez, nos representan nuestras ideas. Los Chibchas eran idólatras i los objetos que adoraban debian ser producciones de su mismo arte. Ellos tenian sus templos i adoratorios, de los cuales los de Sogamoso, Bogotá, Tunja i Guatavita eran los mas celebrados. Para culto i propagacion de su creencia tenian ministros sacerdotales los cuales llamaban *Chuques* ó bien Jeques. Casi todas las naciones de la Nueva Granada profesaban, con los Chibchas, el feticismo, algunas naciones, como los Tanez, habitantes de los llanos junto á Casanare pertenecian á la excepcion, i todas ellas fabricaban sus mismos ídolos. Estos eran mui diversos, tanto en lo que representaban como en el material de que se componian. Adoraban las figuras del sol i de la luna, las de los hombres i las de las mujeres. Unas eran hechas de oro, otras de plata, como tambien de madera, de hilo i de cera. Su tamaño era diverso, siendo unas mui pequeñas i otras mui grandes. Se cuenta que cuando los Españoles descubrieron el lago de Guatavita, uno de entre ellos halló el adoratorio del pueblo de Iguaque, á donde tenian los Indios un niño de oro, el consorte de Bachue, su ídolo, tan grande i tan pesado que ni aun con las fuerzas que ganó con su avaricia i cupidez, pudo cargar con él. Los Indios, descubriéndole en su hallazgo, le acardenalaron el cuerpo de tal manera á golpes que le quitaron, bien á su pesar, el antojo de enriquizerse á costa de ellos. Renovó su tentativa en compañía de otros, pero no pudieron encontrar otra vez el ídolo. Los Indios lo habian tomado i, ó fué enterrado, ó entregado en grandiosa ofrenda á las aguas de la laguna.[16] Vestian estos ídolos con mantas pintadas, que eran las de mayor estimacion, i puestos en órden, siempre colocaban las figuras de la hembra al lado de las del varon. Como ellos adoraban el sol i tambien la luna, considerándola como su consorte, parece que no querian en sus demas ídolos, tener uno solo, sino siempre guardar la semejanza con los primordiales de estos, i hé aquí la razon de poner siempre juntos al hombre i á la mujer.

Los sacrificios humanos, hemos visto, eran mui raros entre los Chibchas i solo se ofrecian al sol i nó á los tunjos. Las ofrendas que hacian á estos, como á dioses de segundo rango, eran tambien por medio del sacerdote i consistian en esmeraldas i oro en polvo,[17] tambien en oro labrado en formas de culebras, zapos, lagartijas, hormigas i guzanos, así como de casquetes, brazaletes, diademas, monas, zorras i vasos de oro. Ofrecíanles tambien leones, tigres, pájaros i vasijas de barro con comestibles i

aun sin ellos. El señor Hamilton * en su viaje á la Nueva Granada consiguió una de las culebritas que se encontraron en el lago de Guatavita i como mas adelante veremos, se halló mucho oro en polvo entre el receptáculo que representa la lámina II.

Si estos tunjos que representan al hombre se usaban solo para ofrendas ó solo para adorar, es incierto, pues las noticias que de ello tenemos son contradictorias. En caso de que se usasen para ofrendas es mui probable que la figura representase al ofrendante, v. g. el soldado seria quien hizo su ofrenda con el tunjo nº 2 i una mujer con nº 3. Apesar de que los Indios usaban mucho oro en sus cuerpos nada se dice sobre el uso de los tunjos de esta manera, lo que sí me parece probable de las fig. 4 i 5.

La ceremonia de la ofrenda era precedida, como queda dicho, por un ayuno riguroso de parte de los ofrendantes así como del jeque. Durante este tiempo no se permitian comer cosa alguna con ají, la salza mas apreciable entre ellos i no se lavaban el cuerpo, cosa que en todo otro tiempo mui frecuentemente repetian. El contacto de los sexos era tambien prohibido. Concluido el ayuno ó *Zaga*, como ellos lo llamaban, entregaban su ofrenda al sacerdote, quien la presentaba á sus ídolos i les consultaba sobre el éxito de las peticiones de quienes la daban, respondiendo, en seguida, aquellos, segun la inspiracion que él creia haber tenido. Recibida la respuesta por los dueños de la ofrenda, como casi siempre era propicia, volvian llenos de regocijo i contento. Se lavaban entónces por primera vez el cuerpo desde que habian principiado á ayunar, con cierta fruta como especie de jabon que llamaban Guaba, sin duda la que conocemos en Bogotá con el nombre de jabonera. Convidaban á sus deudos i parientes i pasaban algunos dias en regocijo, cantando las leyendas de sus héroes i antepasados, bailando i consumiendo grandes cantidades de chicha, la cual tenian que transportar sus mujeres.

Estas ofrendas eran el efecto de una necesidad inmediata i no sabemos si ademas tenian en cada casa sus ídolos particulares, como eran los Lares entre los Romanos, á los cuales de vez en cuando se hacian tambien ofrendas.

No nos debe admirar que los Indios adorasen sus mismos retratos en figuras de oro, pues segun la creencia de algunas naciones, tenian en

* J. P. Hamilton travels through the interior provinces of Colombia. London 1827. 2 vols. 8vo.

su mano el hacer dioses de los otros hombres, sus covivientes. Esta no era en realidad la creencia de los Chibchas, pero sí la de otros pueblos comarcanos, i no hai duda que la relijion de los unos se contaminaba con la de los otros. Los Pijaos, por ejemplo, con los Coyaimas i Natagaimas, habitantes los unos de las sierras i los otros de los valles de Neiva, Indios los mas valientes que los Españoles encontraron, tenian naciones cuyo dios era el hombre. Estos no adoraban el sol, la luna ó ídolo alguno. Creian que el hombre que moria inocente se hacia dios i que protejia á aquel que le habia hecho el beneficio de matarle, como tambien á su familia, mas nó á otra, pues era patron ó dios mui especial. Para hacer del hombre un dios era necesario matarle con esa intencion i expreso objeto. No podian para ello escojer un enemigo ó alguno perteneciente á pueblo contrario, ni uno de su mismo pueblo; era una guerra de amigos, i así satisfacian su creencia con la sangre de caminantes, de mujeres i niños. Otros, como los Laches, habitantes de la provincia de Tunja adoraban las piedras, pues creian que los hombres se convertian en piedras i que un dia volverian á ser hombres. Así mismo adoraban su sombra, de modo que habiendo sol, siempre llevaban á sus dioses consigo, teniéndola en gran veneracion, pues la consideraban como dádiva del mas grande de sus dioses, del sol. No solo era la veneracion de seres humanos peculiar á los antiguos Neo-granadinos; los Peruanos tambien participaban de la misma creencia. En primer lugar, los Incas, renombrados señores de estos pueblos, gozaban de adoracion jeneral de parte de sus vasallos i á sus cenizas se ofrecian dádivas i sacrificios. Segun algunos historiadores, cuando Gonzalo Pizaro mandó desenterrar i quemar el cuerpo del Inca Niracocha en Haquijahuana, los Indios recojieron sus cenizas con profundo respeto i adoracion, en una tinajuela de oro, en la cual las conservaban, haciéndoles grandísimas ofrendas. En algunas provincias adoraban los Peruanos tambien á sus héroes i Tschudi opina que este culto tuvo su oríjen ántes de que los Incas conquistasen aquellas comarcas. Tenian ademas otros dioses de familia que llamaban *Mallquis* ó *Mamos*, los cuales no eran otra cosa que las momias ó esqueletos de sus antepasados depositados en tumbas (*Machays*), dispuestas de tal manera que con facilidad podian verlos i hacerles ofrendas.

Los Japoneses tambien adoran los hombres que han vivido virtuosamente. Los antiguos Romanos tenian entre sus dioses privados i Lares á Antino, un bello jóven que se ahogó en un viaje á Ejipto, en el Nilo. Su

amigo, el emperador Adriano, le erijió un templo, mandó se hiciese anualmente una fiesta á su memoria, i puso su imájen entre las constelaciones. Por último, aun en nuestros dias, tenemos los Santos de la creencia católico-romana, que si no son objetos de adoracion, al ménos se les dirijen súplicas i son intercesores con el Ser Supremo.

Vemos pues en otras creencias, entre otros pueblos, la veneracion del hombre, al cual en su representacion material ó en sí mismo adoraban los antiguos Neo-granadinos.

CAPITULO IX.

Descripcion de las otras láminas.

Los Chibchas, segun los Españoles los encontraron cuando por primera vez llegaron á Bogotá, eran pequeños de estatura, gruesos i bien formados, del color rojizo peculiar á la raza, ojos horizontales i nariz ancha. La frente pequeña i deprimida, los huesos de los cachetes (los malares) prominentes, i labios gruesos; sin barba hasta una edad avanzada.

He preferido retardar esta pequeña noticia por la coneccion que tiene con la Lámina II que representa dos cráneos de los Indios de la provincia de Vélez. Estos, en comun con los de muchos otros Indios, muestran la depresion del hueso frontal, especialmente el cráneo nº 2. Mui notorio es que los antiguos Indios usaban de artificios mecánicos para producir un cambio semejante en la forma normal de los cráneos humanos; es decir, ataban fuertemente tablillas á la cabeza de sus hijos, la cual al crecer tomaba la forma que ellas le daban. Sinembargo el señor Tschudi ha probado de la manera mas completa que no solo á esto se debe la forma de estos cráneos. Su opinion, fundada sobre el exámen de fetos encontrados en el Perú, es que aun en estos, es decir, aun en la criatura ántes de nacer i por supuesto ántes de que la mano del hombre le haya dado forma alguna, se encuentra la depresion del hueso frontal i forma ovalar del cráneo, de modo que podemos colejir sea esta una forma peculiar i característica de los cráneos peruanos. Poco se necesita para suponer una peculiaridad tal á los cráneos de los Neo-granadinos, pero hasta que nuestras investigaciones no sean coronadas con un éxito tan favorable como las del

señor Tschudi, no podemos atribuir esta depresion, entre nuestros Indios, sino al efecto mecánico de las tablillas. [18]

La figura 3ª representa el perfil de un pendon de huso, hecho de barro, i encontrado en Neira, provincia de Antioquia. La otra es una vista perpendicular del mismo, representado jeométricamente para evitar el efecto de la perspectiva, que acortaria las líneas que le sirven de adorno.

El arte del alfarero parece haber sido uno de los mas cultivados entre las naciones de América. Del alfarero encontramos obras que ni el escultor ni el platero produjeron, si bien es cierto que la ejecucion es mucho mas fácil en el blando barro; pero en la idea, en el modelo, queda siempre el arte impreso. Me parece que los escultores entre los Indios no acostumbraban primero modelar i luego esculpir, como ahora se usa, sino que de la maza de piedra, una vez concebida la idea, al momento esculpian, i ciertamente el alfarero no usaba modelo alguno. Este no poseia el torno que hoi se usa en la alfarería i hacia sus figuras á pura mano, lo cual realza el valor de aquellas que están bien hechas. Aun hoi se encuentra este arte entre los Indios de la Nueva Granada con una perfeccion admirable. El modo de cocer el barro, era, como el señor d'Orbigny lo describe, respecto á otras naciones, al aire libre, ó bien en un hoyo que hacian en la tierra i luego llenaban con sus obras i el combustible con que las cocian. Las siguientes láminas representan las producciones de este arte entre los Armas.

Lámina III. Representa una figura humana, acurrucada, ó en una posicion mui semejante. Es hecha de un barro amarillo rojizo, i aunque orijinalmente tenia su barniz ó vidriado, ya se le ha caido, quedando solo en mui pocas partes visible. Esta figura es hueca i como vemos en el perfil, (Lám. IV fig. 1) tiene en la cabeza, por detras, un pequeño agujero (*a*). Por aquí la habian llenado de oro en polvo, con el cual se encontró, en Neira, cerca de Salamina, provincia de Antioquia. Era pues este sin duda un receptáculo que usaban los Armas para el oro en polvo con que hacian sus ofrendas en los adoratorios. De alto tiene algo mas de 28 centímetros i 15 en la parte mas ancha.

Lámina IV. Fig. 1ª, representa el perfil de la figura anterior, reducida al cuarto del tamaño natural. Fig. 2ª es un crisol de los que los Armas usaban para derretir el oro. He preferido este al dibujo que de otro crisol tambien hice i que habia sido usado ya, como bien lo mostraba lo enegre-

cido que estaba por el fuego, por ser este mas regular en su forma i estando aun nuevo, se pueden ver las pequeñas líneas que le sirven de adorno. En algunos de estos crisoles aun se ha encontrado el oro derretido. Tiene 5,2 centímetros de alto i 4,5 en lo mas ancho. La Fig. 3ª es una pequeña taza que parece habia sido ya usada en la cocina por lo enegrecida que está. En la parte superior representa el pecho de una mujer con los brazos cruzados i de una cara irregular, cuyas narices en lugar de frenillo no tienen sino un agujero que las traspasa. La figura es un tercio del tamaño natural. Fig. 4ª i 5ª son un aderezo labrado en piedra verde que parece ser chisto de talco (*talkschiefer*). El centro de la fig. 4ª es hueco i por los agujeros sin duda pasaba algun cordon que la unia con el tejo ó tapa fig. 5ª. La figura es del tamño natural.

No me parece haber duda, que la preferencia que los antiguos Neogranadinos tenian por las piedras verdes, era á causa de las esmeraldas que siendo del mismo color, tanto apreciaban i con las cuales tal vez confundian otros minerales. Fig. 6ª representa una taza mui bien hecha i de mui regular forma. A los lados tiene las orejas, que sirven tanto para la cara de adelante como para la de atras, pues tiene dos. En cada una de las orejas, ademas de un pequeño agujero, se vén dos botoncitos de oro i lo mismo en las narices, á donde ademas se vé, pendiente al frenillo, el *curicuris* ó alhambre torcido que los habitantes de Cali usaban. La figura es un tercio del tamaño natural. Todas estas figuras son de loza ó tierra cocida, excepto las 4ª i 5ª, i todas provienen de Neira. La fig. 7ª representa una cara risueña, tambien hecha de barro. Orijinalmente debió estar unida al cuerpo pues por detras se vé palpablemente que ha sido rota. La corona que al rededor de la cabeza tiene, nos dá una idea de las que usaban los Indios. Las narices, como en la fig. 3ª, solo tienen un agujero en lugar de frenillo. Esta figura es sólida i pesa bastante; en la lámina está reducida al tercio del tamaño natural. Se encontró en Sonson, provincia de Antioquia.

Conclusion. Se creyó que uno de los tunjos encontrados en el lago de Guatavita, tenia semejanza con los ídolos del Hindostan, segun cita, entre otros, Bradford en sus Antigüedades americanas (p. 142). Para cerciorarme de esta opinion, he visto casi todas las obras que han aparecido con láminas, acerca de las antigüedades de los Hindos, pero en nin-

guna parte he encontrado cosa alguna que siquiera se asemeje á los tunjos de nuestra Lámina I. Es pues de creerse que esta fué una prematura idea, de lo cual puede mui bien cerciorarse el lector comparando la Lámina I con cualesquiera obras de los Hindos.

Ademas, si comparamos las creencias mitolójicas, los usos i costumbres, i el grado de civilizacion de estos dos pueblos, hallamos una diferencia tal, que ya esto nos haria desistir de buscar comparaciones. Es cierto que el señor Duquesne dice que los Chibchas representaban á Bochica con tres cabezas, en lo cual podiamos ver al momento el *Trimurti* de los Hindos. Sinembargo este dignísimo autor escribió ya cuando la raza chibcha estaba casi extinta i sus ideas ya mui mezcladas con las del Christianismo, para que se pueda creer todo lo que entónces los Indios podian relatar á nuestro autor, pues en ninguno anterior he visto por segunda vez expresada la misma opinion. Las figuras de las otras láminas, en tierra cocida, retienen el carácter jeneral que pertenece á las obras de los antiguos Americanos, aunque se note sinembargo un estilo particular. Siendo tan corto el número de estas, no me parece de ninguna utilidad, al presente, dar una comparacion con obras semejantes del nuevo i del antiguo Continente.

El estudio de la arqueolojía comparativa pertenece á los mas interesantes que se pueden presentar al arqueólogo americano. Una vez que la etnolojía i las otras ciencias han encallado al tratar de solver la gran cuestion con respecto á la América, el oríjen de su poblacion, no debe dejar pasar el arqueólogo americano, un momento sin tratar de solver la cuestion i hacer un descubrimiento digno de la época en que vivimos.

El estudio de las lenguas americanas ha sido de los mas profundizados acerca de América; sinembargo, los resultados que ha dado son mui escasos i las conclusiones, siendo solamente basadas en analojías filolójicas, de mui debil fundamento. Las bellas artes, junto con el estudio profundo de los pueblos americanos, son nuestra inmediata esperanza i ellas serán las que deben solver una cuestion de tanto momento, como es el oríjen del Americano, si no solo uno, sino muchos unen sus fuerzas para buscar la verdad. Hombres como Humboldt, Rivero, Tschudi, Kingsborough i Stephens nos han precedido ¿quien no seguirá sus huellas?

¡Quiera el cielo que encontremos cooperantes, no solo en nuestra patria sino en el mundo entero, á cuyos talentos, á cuya ciencia debamos

nuestra instruccion i el Indio investigaciones rivales de aquellas que son el mayor honor de los pueblos clásicos de la antigüa Europa!

Conténtome solo con añadir mi deseo de que pueda esta cortísima é imperfecta noticia de las Antigüedades de nuestro suelo patrio, producir algun efecto entre mis compatriotas. ¡Ojalá despierte el gusto por la arqueolojía patria; pues de ningun modo mejor veria yo coronado mi pequeño escrito que si en lo sucesivo hubiese producciones arqueolójicas de nuestro país, dignas del objeto de que tratan i de sus autores. Séanme estas pájinas un ameno precursor en mi país, puedan ellas allanar un tanto el camino que pienso seguir, i mas que voluntario dedicaré mis fuerzas, mi vida, al objeto mas honroso i que mas anhelo; al estudio de mi patria.

Notas.

1. (páj. 4) Es mui probable que pronto se encuentren muchos mas de estos restos de una grandeza indiana desconocida por nosotros hasta ahora, pues, segun relaciones privadas, aun se han visto otros en las partes mas frias de la planicie de Bogotá. Segun el señor Vélez Barrientos mismo, encuéntranse tambien estas columnas en Ramiriquí, como en otras partes, trazas de piedras que parecen haber sido labradas. Una hora ántes de llegar á Pandi, yendo de Bogotá, se encuentra una roca mui grande de cuarzo, i con un nicho, al rededor del cual se encuentran pinturas coloradas. De estas he visto yo en nuestra hacienda, Canoas, una i el color tan fresco, que despues de haber resistido por mas de trescientos años la intempérie aun se hallan las figuras en mui buen estado.

2. (páj. 10) A quienquiera estudiar la nacion japonesa recomendamos, como la mejor obra que ha aparecido sobre la materia, la del señor *Phil. Franc. Siebold.* Nippon, Archiv zur Beschreibung von Japan. Leyden 1832—1852.

3. (páj. 16) El Padre Simon escribe Turachogue, pues segun él, *tura* quiere decir mujer i *chogue* significa cosa buena. Kingsborough's Mexican antiquities vol. VIII p. 421.

4. (páj. 16) Nuestros Chibchas han seguido aquí la rutina comun del mundo; i es curioso ver cómo el agua ha sido entre la mayor parte de las naciones el elemento primordial. Sabemos que el Brama ó Ser Supremo de los Hindos, crió primero las aguas i en seguida el huevo primordial, el cual él mismo habitó por un año, absorto en contemplacion de sí mismo, i del cual salió todo lo criado. Segun la mitolojía de los antiguos Griegos, el jérmen de todo lo criado fué el agua, la cual de sí misma enjendró un barro viscoso. Los dos produjeron una serpiente ó dragon con tres cabezas; la una de toro, la otra de leon i la última la de un dios. Esta serpiente produjo un huevo que dividido en dos partes se convirtió la una en la bóveda celeste i la otra en el suelo terrenal. De las cuatro estaciones ó creaciones del mundo segun la mitolojía azteca, la primera fué la del agua tambien. Segun los Mejicanos i Peruanos, los jérmenes, si nó de su existencia material, sí de la moral, tambien salieron ambos de las aguas ó de las orillas de ellas; estos fueron Manco-Capac i Quetzacoatl, los cuales equivalen al Nemterequeteba de los

Chibchas i todos tres se parecen mucho al redentor del mundo, Jesucristo. Los Escandinavos tambien atribuian al agua conjelada, la creacion de su gran jigante i de la tierra. En fin, no hai casi nacion que no tenga mezclada en su mitolojía el poder del agua. En la relijion cristiana es el diluvio universal, una de las mas memorables épocas en la historia del mundo.

5. (páj. 17) Mui jeneralmente se atribuye este famoso hecho á Nemterequeteba, como está la historia divulgada en Bogotá. Aun escritores modernos de mucha nota, han dado como el héroe de esta relacion á Nemterequeteba, en lo cual han seguido lo que jeneralmente oian, pues así se cuenta la historia.

6. (páj. 18) Guesa quiere decir errante, sin casa, pues no la tenia en esta tierra. Llamábanle tambien *Quihica* que quiere decir puerta, pues su sacrificio anunciaba cada quince años la apertura de un nuevo ciclo.

7. (páj. 23) Como dice Wilkinson, hablando de los Ejipcios, que aun careciendo de letras i siéndoles imposible describir un individuo, sus hechos i ocupacion, solo tenian un medio para hacerlos conocidos á la posteridad, i este era, enterrando con el muerto, aquellos objetos mas característicos que le habian servido en su vida; i que tal vez su valor i hazañas le habian procurado. Estos eran las alhajas, que mostraban su riqueza, sus armas su valor etc. ¿No seria posible que la misma costumbre, corrompida por pueblos ménos cultos, viniese á dejenerar en una creencia mitolójica i luego enterrasen alimentos i compañeros con sus finados deudos?

8. (páj. 24) Para dar una idea, al ménos, de algunos de estos túmulos ó sepulcros, daré lo que dice Cochrane, de los que él descubrió junto á Guatavita. Este capitan ingles viajó en la Nueva Granada en 1822 i 23, i sus escritos acerca de su viaje son unos de los pocos interesantes que en ese tiempo aparecieron en Inglaterra sobre Colombia.

Despues de haber visitado la laguna de Guatavita i hecho varias excursiones en sus cercanías, pidió permiso al intendente de Bogotá para abrir algunos de estos túmulos, le cual el fué concedido. Excavó muchos, pero como casi todos eran iguales, describe solo uno que debió ser el sepulcro de algun grande, segun él cree. Como él dice, ya que en los valles ó lugares bajos era donde la jente que ménos valia enterraba los restos de sus parientes, miéntras que los grandes enterraban á los suyos en la cima de los cerros, subió á estos guiado por uno del país. El lugar del sepulcro que él describrió, lo indicaba externamente una concavidad en el suelo i estaba en una elevada i bella posicion. Despues de excavar como pié i medio de tierra arable, llegóse á una grande laja de piedra, como doce piés de largo, ocho de ancho i nueve pulgadas de grueso, una especie de piedra arenisca. Para sacarla fué necesario romperla en dos pedazos i aun así fué necesario mucho trabajo ántes que se pudiese destapar el sepulcro. Este habia sido excavado en la roca arenisca i la laja reposaba en un borde hecho al propósito. Despues de removida la tapa se encontró tierra, en seguida arena, pero de tal manera comprimida, que pa-

recia ser la roca primaria, sinembargo en rompiendo un pedazo, pronto se reducia á polvo ó granos de arena, lo que no sucede con la verdadera arenisca orijinal. Cuando la excavacion llegó á ocho piés de profundidad, se encontraron algunos utensilios de tierra cocida, de toscas construccion i pintura. Algunos de estos habian servido para contener la chicha, en otros se habia cocinado, pues bien se podia ver en lo enegrecidos i marcados que estaban del fuego. A los catorce piés de profundided se encontraron huesos humanos, los del muslo i brazos, pero ni la cabeza ni dientes. Despues de haber excavado hasta treinta piés se dió otra vez con la roca primitiva, probando que nunca se habia excavado mas i que hasta allí llegaba la sepultura. Como en ninguno de los sepulcros que excavó el señor Cochrane se encontró otro cosa que utensilios de loza, dedujo que en las inmediaciones del lago no enterraban al muerto con sus riquezas, sino que estas eran ofrecidas á sus dioses en la laguna. Journal of a residence and travels in Colombia, during the years 1823—24 by Capt. *Charles Stuart Cochrane.* London 1825. 2 vols. 8vo. vol. II. p. 253. En otras partes sí sabemos que se enterraban con los difuntos sus riquezas, como lo han probado ya muchos que han tenido la fortuna de encontrar semejantes sepulcros. Así Saacke encontró ademas del oro, utensilios i armas en uno que descubrió junto á Marmato. Este era redondo, de cerca de seis piés de hondo i cuatro en diámetro. Esto claramente nos muestra que los enterraban acurrucados, de la misma manera que preparaban sus momias. Denkwürdige Erinnerungen aus einer vierjährigen Reise durch Holland &c. in die mittleren Staaten von Süd-America. Wolfenbüttel 1844. 2 vols. 8vo. vol. II. p. 60.

9. (páj. 24) Segun parece, no usaban nuestros Indios lo que nosotros llamamos *ruana* (poncho) i Acosta es de opinion que esta moda vino del Perú. Hoi en dia es un vestido tan comun en Sud-América, que casi es característico. En mis viajes en el Sud de Baviera i en el Tirol, he tenido ocasion de ver la ruana usada por los habitantes del antiguo Continente. Los carreteros son los únicos que las usan i son hechas de una tela tosca i de color ceniziento, parecida á la de las camisetas ó capisayos que usan en tierra caliente; son tan anchas como las espaldas solamente, pero mui largas por delante i por detras. No es su vestido comun i solo lo usan cuando llueve. En un bello cuadro al óleo que ví en Mónaco, la ruana del carretero era pintada exactamente como una de las nuestras. Parece digno de examinarse si nosotros recibimos la moda del antiguo Continente ó si aquí se ha aprendido de los Americanos.

Acerca del calzado de los Chibchas no sé qué decir, pues los autores no dán idea alguna de si lo usaban ó nó. Sabemos que los Peruanos sí usaban sandalias, que llamaban *usuta* en lengua quichua, i ademas el señor d'Orbigny nos ha dado la figura de un pié, parte de una estatua, (Pl. 6 de sus Antigüedades) á donde se encuentra tambien una usuta. A mí me parece mui probable que los nuestros usasen tambien sus sandalias, las cuales fueron el proto-

tipo de las que ahora usa nuestra jente del campo con el nombre *quimba*. Esta es hecha de un pedazo de cuero sin curtir, el cual se corta segun la forma de la planta del pié. El pelo se pone para arriba de modo que la planta del pié no sufra tanto la rijedez del cuero. Esta sandalia ó suela se sostiene por medio de tres cuerdas; una que vá al rededor del carcañal i dos, partiendo de esta, pasan por los tobillos i sobre el empeine, i reuniéndose en una, entran por medio del dedo mayor del pié i el siguiente i se afianzan otra vez en la suela. Estas son pues exactamente las mismas sandalias que los antiguos Ejipcios usaban i no se sabe de cierto si eran orijinales en la Nueva Granada ó las llevaron allí los Españoles.

10. (páj. 25) Aun he alcanzado yo a ver el Chircate, vestido comun de las Indias habitantes de la planicie de Bogotá. Es hecho de lana i mui grueso; casi jeneralmente de color de chocolate, oscuro i hácia la extremidad dos rayas de lana colorada. De ancho tiene la altura de la que lo usa, de la cintura al tobillo i de largo lo suficiente para dos ó tres vueltas. Su Chumbe es una faja como de cuatro dedos de ancho i tambien de lana colorada. La mantilla española ha sustituido el manto que ántes usaban i en jeneral están abandonando mui aprisa estos restos peculiares á sus antepasados.

El pintarse los Indios no es costumbre peculiar á ellos pues aun se usaba en el antiguo Continente. Plinio dice que Verrius cita autores mui creibles, los cuales afirmaban que se pintaba el pedestal de la estatua de Jupiter en los dias de fiesta entre los Romanos, i que los jenerales triunfantes se pintaban con minio su cuerpo, que es de color rojo. (Plin. lib. XXXIII, 36.) Ademas, se usaba esta costumbre de pintarse entre nuestros Indios no solo con los colores, sino con ellos mezclados con graza i algunas naciones usaban el aceite de tortuga en el Orinoco, lo cual bien sabido es, era costumbre usual entre las antiguas naciones del Sud del antiguo Continente, como entre los Ejipcios, Griegos i Romanos, entre los cuales aun duró hasta el tiempo de Tarquinio, pues segun Ennius „Tarquini corpus bona foemina lavit et *unxit*.“ (Plin. XIII, 3.) Esto es mui claro, pues la cútis tostada por el calor del sol, vuelve á su elasticidad natural por medio de la graza.

El vestido de los Indios de Caquetá es algo parecido al de los Chibchas; yo tuve la ocasion de verlo i no siendo conocido jeneralmente, me parece no dejará de interesar á algunos su descripcion. El manto principal es cilíndrico-cónico, con dos aperturas en la parte superior, por donde sacan los brazos. Es hecho de la corteza de un árbol de la manera siguiende: cortan del tronco de este, un trozo tan largo como tiene de alto el hombre que vá á usarlo i luego le quitan la corteza, la cual puesta en agua i machacada varias veces suelta la parte leñosa i solo queda el tisu celular; una especie de lino blanco pero tosco. El manto que yo ví tenia la orilla inferior pintada de azul, en semicírculos juntos, en cuyo centro habia un punto: ◡◡◡. En la cabeza traen los de mas rango una corona de una pulgada de ancho, hecha de las alas externas

de un coleóptero verde, las cuales encajan unas sobre otras. Por detras pónense en esta corona, perpendicularmente, varias plumas grandes i de los mas primorosos colores. El pelo lo tienen echado para atras i con su peine lo sujetan, que es de palo i á manera de los que llamamos peines tupidos. Sobre las orejas tienen dos palillos que proyectan á los lados de la cara i en cuyo extremo hai en cada uno un cordel con bellísimas i pequeñas plumas. Al cuello traen sartales de los colmillos de tigres i otros animales feroces que ellos mismos han de haber matado i en lo cual se conoce el rango i valor del que los trae. Sus armas son la flecha i la macana, hechas del palo negro i duro que tambien se llama macana. Ademas traen sobre las espaldas varios pájaros disecados, de los mas bellos que han cojido. Son ademas mui industriosos i expertos en el laboro de la tierra cocida.

11. (páj. 27) Acosta dice que el P. Simon dá como lugar destinado para este templo, las cuadras de Porras, al norte de la ciudad de Tunja i opina que, como vemos en el texto, así trataba de explicar su existencia. Ya varias veces he hecho alusion al descubrimiento del señor Vélez Barrientos, cuyo templo segun Acosta mismo dice, es aquel á que se refiere en el texto. Segun el señor Vélez Barrientos este edificio está entre el camino de Gachantivá á Moniquirá i tiene una extension de 45 varas de largo i 22 de ancho; está edificado segun la lonjitud, de oriente á poniente. Las columnas visibles son 29, cilíndricas i mui bien trabajadas. Sinembargo, como dice nuestro autor, no se puede afirmar que esta sea toda la extension del edificio ni este el número total de las columnas, pues están de tal manera dilapidadas que lo mas que proyectan sobre la superficie es vara i cuarta. Algunas están en línea recta i tan juntas unas á otras que solo distan una media vara. Bulletin de la Société de Géographie de Paris. Août 1847. páj. 97 i sig.

12. (páj. 28) Como nuestro compatriota Joaquin Acosta dice, pertenecia esta costilla á animales antidiluvianos, cuyos restos se encuentran mui á menudo en las cercanias de Suacha. El baron Cuvier (en sus „Ossements fossiles") ha descrito varios, i entre otros se encuentran los restos del jigantesco Megaterio. No es de admirarse que los Indios adorasen esta costilla, pues segun se dice, en cierta ciudad de Italia, se tiene como reliquia un femur (hueso del muslo) de uno de estos animales i se toma por el de San Cristóval i como á tal lo veneran.

13. (páj. 31) El Dr. Joly ha descrito una de tres años. Era una hembra i su cabeza pertenece á aquella clase que se ha nombrado *brajicéfala*, es decir, cabeza corta, ó cuyo eje del hueso frontal al occipital, es mas corto que el otro á ángulo recto. Las mantas en que estaba envuelta eran mui finas i bien trabajadas. Mui doloroso nos es ver que su procedencia fija no se sabe, pues dice el autor que se encontró en las montañas de la Nueva Granada. Mémoires de l'Académie des Sciences de Toulouse. 4me sér. t. I. páj. 251, con una lámina.

14. (páj. 34) Ya que nos es imposible dar una historia del platero en América, aun siquiera saber qué edad podemos juzgarles á los tunjos de oro que representa la Lámina I, tal vez no dejará de interesar algo de la historia en el antiguo Continente i así he resuelto dar, aunque en abreviatura por decirlo así, una corta revista, notando lo difícil que es distinguir la fábula, de los hechos históricos.

Hallándose que los metales no se rompian tan fácilmente como la loza i que se podian hacer vasos i otros utensilios de ellos, la comodidad los hizo preferir en ciertas obras. El oro i la plata fueron los primeros, en este grupo, pues se pueden fundir i labrar mui fácilmente i sobre todo se encuentran nativos en su estado metálico. El lujo hizo luego la preferencia por el oro.

En uno de los libros mas antiguos que poseemos, la Biblia, en los escritos de Moises ya, hai muchos pasajes que muestran lo mui temprano que se comenzó á cultivar el arte del platero. Jehova le dice á Moises * que las ofrendas que se le debian hacer eran oro, plata i cobre etc., le dá la descripcion minuciosa del altar que debe edificar, la mayor parte de oro, para poner las tablas de la lei, i entre otras cosas le manda que se hagan dos Querubines de oro cuyas alas se extiendan sobre la tapa del altar. En fin le dá tales direcciones que bien se deja ver que ya en esos tiempos trabajaban mui bien el oro.

Quién descubrió este metal i lo usó por primera vez, es para nosotros un enigma insoluble. Sinembargo Plinio dice ** que fué Cadmus, fenicio, quien encontró el metal en el monte Pangaeus i tambien aprendió á fundirlo. Nota ademas el mismo autor que otros atribuyen el descubrimiento del oro á Thoas i Eaklis en Panchaya ó á Soldes, hijo de Oceano. Cadmus se supone viajó en Grecia por el año 1493 A. C. Lo cierto es que desde la antigüedad mas remota se usaron ídolos, utensilios i aderezos de oro puro. La experiencia mostrando, sinembargo, que el metal era demasiado blando, se vieron obligados á mezclarlo con otros para aumentar su dureza i su volúmen. Segun Aristóteles, quien primero fundió los metales i enseñó á ligarlos fué Lydus. †

Baste esta noticia histórica acerca del descubrimiento del oro, que encontramos en los autores profanos, i veamos quien lo usó primero. En los libros de Moises, se habla de Tubalkain hijo de Lamech, perteneciente á la sesta jeneracion de Adan, como un platero renombrado. ‡ Inútil seria recorrer aquí todos los pasajes en que notamos el arte del platero mencionado en los libros de Moises, bástenos recordar el becerro de oro de los Israelitas, obra jeneralmente conocida i de las mejores producciones ejipcias, como tambien el anillo de oro i los dos brazaletes que el sirviente de Isaac, á quien habia enviado Abrahan, regaló á Rebecca. ‡‡

* Genesis XXV lib. 2° v. 3 i sig.

** *Plinius.* Historia natur. lib. VII, 57. † id. ‡ Genesis I. Cap. 4 v. 22.

‡‡ id. XXIV, v. 22.

Aun de los tiempos mitolójicos tenemos noticias de los labores de oro, pues segun Homero, Vulcano trabajó en oro i plata el cetro de Agamemnon i tambien la rodela de Aquiles, hecha de bronce, estaño plata i oro, compuesta de cinco planchas i en la superior varias figuras gravadas perfectamente. Esta obra sinembargo se atribuye á un platero mui conocido en la antigüedad, á Cedalio.

Es mui incierto cuándo se hicieron las primeras estatuas de oro. En los tiempos mas remotos, sabemos que los Ejipcios usaban ídolos de oro, pero su forma nos es desconocida. Paussanias dice que el arte de fundir el metal i hacer de él formas en una matriz, aun no era conocido en el tiempo de Ulises i que las estatuas se hacian como un vestido, á pedazos i sucesivamente. Asegura el mismo autor que los primeros que vaciaron una estatua fueron Rhaecus, hijo de Philaeus i Theodorus hijo de Telecles, ambos naturales de Samos. Este último fué el que gravó la bella esmeralda de Polycrates i segun Plinio,* el que inventó la regla, el nivel i la llave. Descriptio Greciae, lib. VIII c. 14. Arcadia.

Plinio nos dice que la primera estatua sólida i de oro que se hizo, i que precedió á las macizas ú holosfiráticas, de bronce, (*aes*) debe haber estado en el templo de Anataide, cuya divinidad era mui venerada por su pueblo, los Armenios, que vivian en una provincia de este nombre, en el Eufrates. **

Segun el mismo autor, fué Gorgias el primer hombre cuya estatua se hizo de oro, i costeada por sí mismo. Gessler, sinembargo, dice que todos los demas autores convienen en que fueron los Griegos quienes erijieron esta estatua al magnífico orador de la sétima Olimpiada.

Este pues fué el principio, i estas las obras que se dieron á conocer al mundo. Despues siguióse usando el oro para todo i con un lujo que realmente nos admira. Desde aquí, sinembargo, es la historia del platero mas fácil de seguir i tambien tan extensa, que me parece suficiente lo que ya he dicho; lo subsecuente no teniendo tampoco probabilidad de haber influido en algo el arte en América.

15. (páj. 34) Aun se conserva en la Nueva Granada este gusto particular por las decoraciones i labores complicados, como se puede ver cada dia en las *totumas* que labran los habitantes, de la fruta del totumo (*Crecentia pujetes*). La fruta, que es de varias i distintas formas, siempre inclinándose, en las normales, á la esférica, se divide en dos partes, para hacer una totuma, i se limpia bien su interior, quedando así trasformada en dos hemisferios huecos ó totumas. En la epidermis verde se pueden cortar fácilmente las formas i figuras que se quiera i así queda expuesto el hueso blanco de la fruta. En el mismo estilo pero de una manera mas curiosa se labran los palos de los fuetes (zurriagas) que nosotros usamos en el campo. El palo se toma aun con la corteza verde i en esta se

* Hist. nat. VII, 57 (de las antig. ed. 56).

** Hist. natur. lib. XXXIII, 24.

labran las figuras que se quiera, lo que fácilmente se puede hacer con cualquier instrumento por poco cortante que sea. Una vez hecho esto, habiendo removido la corteza en las partes labradas, se introduce el palo en ascuas no mui vivas i se tiene cuidado de darle vuelta. Al cabo de un rato se saca, i aquellas partes de donde se habia removido la corteza, habiéndose carbonizado con el fuego, están negras, miéntras que el resto, resguardado por la corteza, queda del color orijinal del palo. Luego se quita el resto de la corteza i así queda el palo pintado de blanco i negro.

16. (páj. 47) Entre los Indios no solo estos se han valido de este arbitrio para ocultar sus tesoros á los Españoles, pues lo mismo hicieron los Peruanos con la famosa cadena de oro (*Huasca*) que el Inca Huayna-Capac mandó fabricar en honor del nacimento de su hijo primojénito, Intinesi-Huallpa-Huascar, la cual dicen fué arrojada á la laguna de Urcos. Segun Zárate, era esta cadena del grueso de la muñeca de un hombre, i tenia de largo 350 pasos, que son 700 piés i tomaba dos costados de la plaza de Cuzco. (Rivero i Tschudi antigüedades peruanas p. 213). Aun los mismos Españoles siguieron el ejemplo de los Indios, pues en la guerra de nuestra independencia, depositaron en el rio Bogotá al retirarse, gran cantidad de Platina i aun tenemos fresco en nuestra memoria el desagüe que se hizo pocos años ha para sacarla.

17. (páj. 47) Entre los antiguos, dice Plinio que no se se ha hecho otro uso del oro en las ofrendas que para dorar los cuernos de los animales que se ofrecian i esto solo cuando eran grandes. (Plin. lib. XXXIII, 12.)

18. (páj. 51) Ultimamente ha habido alguna controversia acerca de estos cráneos. En el condado de Grafenegg en Austria i en varias otras partes despues, se han encontrado cráneos cuya forma es tan idéntica con la de los peruanos, que el señor Tschudi creyó fuese este cráneo uno traido del Perú. Fitzinger con otros, dice que estos cráneos son orijinales en Europa i que pertenecen á la raza de los Avareos, quienes en 563 habitaban en Panonia i en una parte de Austria. A la identidad con los cráneos peruanos se une la que tienen con los neo-granadinos, pero como esta cuestion está fuera de nuestro plan, conténtome, sin tratar de decidir si en Europa tambien hubo un pueblo cuyos cráneos eran idénticos con los de los antiguos peruanos i neo-granadinos, con solo notar esta semejanza i referir al lector á las excelentes memorias que sobre la materia se han publicado. *L. J. Fitzinger.* Ueber die Schädel der Avaren. Denkschriften der Kaiserlichen Academie der Wissenschaften, 1853, t. 5 p. 21; á donde se encuentra todo lo relativo á esta materia. Vid. nota 12.

APENDICE.

TRES CAPITULOS DE LA

TERCERA NOTICIA

DE LA SEGUNDA PARTE DE LAS NOTICIAS HISTORIALES DE TIERRA FIRME

EN EL NUEVO REYNO DE GRANADA

POR

PEDRO SIMON.

Año 1624.

CAPITULO I.

1. *Las pérdidas y desgraciados Fines, que han sucedido en las Jornadas que se han hecho en demanda del Dorado.*
2. *Dase noticia de dónde tuvo Principio este nombre del Dorado, y cómo fué el nuevo Reyno.*
3. *Comiénzase á dar la Razon y Fundamento que se tuvo, sobre que se fundó la primera Noticia.*

1. La ocasion á que hemos llegado con nuestra historia, nos la dá, para que sin pasar de aquí, demos noticia de los principios que tuvo este nombre de la provincia del Dorado, aunque dejamos ya tocado algo de esto de paso en la Primera Parte, por haberlos tenido de este Reyno Nuevo de Granada, y la verdad que hai en ello ser hija legítima de esta historia, aunque el nombre se le puso en la ciudad de San Francisco de Quito en los Reynos del Perú, desde donde ha volado por tantas partes, que pienso hai pocas, aunque sean remotas, no solo en este Nuevo Mundo, sino aun en todas las otras partes de él, por donde no esté extendido este nombre i noticias de las provincias del Dorado, que ha sido ocasion de dejar á tantos no solo *desdorados*, sino perdido sus haciendas, casas, y vidas; no habiéndose perdonado nada de esto en los descubrimientos que se han intentado de las tierras que publica esta fama, fingiéndolas cada uno donde quiere y poniendo la proa de sus diligencias para donde lo gobierna su pensamiento sin mas luz que unas ciegas relaciones, que algunos dán sin bastante fundamento. Si bien es verdad, que todas las enderezan hácia el corazon y entrañas de esta tierra firme, de quien solo están habitadas de Españoles todas sus riberas en redondo del Mar de que está cercada: porque lo está por una parte de el del Norte, por otra, del mar de Etiopia, por otra del estrecho ó canal de Magallanes, y por la otra del mar del Sur; de hácia donde corre y vacia en el mar del Norte por las Bocas del Drago el famoso rio Orinoco: por cuyas feroces aguas suele meterse el ánimo y brio Español, como hemos dicho en nuestra primera parte, lo hizo Don Diego de Ordas, y Don Pedro de Silva y otros muchos, porque desde las márgenes de este rio, que subiendo por él demoran á la mano derecha hasta las del rio Papamene, que bajando por las provincias del Caguan, que está á las espaldas de este Nuevo Reyno, entra en el mismo Orinoco; cerca de sus

bocas fingen las de los que dán estas noticias, están las del Dorado: en cuya demanda se han puesto en ejecucion grandes y costosas jornadas, trasegando mares y rios, trastornando tierras y provincias de dificultosísimos caminos, estalages, y habitaciones; sin haber surtido otro efecto que pérdidas de familias, que á la fama de este nombre campanudo del Dorado, no han reparado en dejar sus tierras en los reynos de España, y venir á buscar su perdicion i total ruina de que son buenos testigos los lastimosos fines que han tenido quantos han intentado estos caminos i entradas; sin que haya habido uno de los muchos que se han puesto á ello, que le haya sucedido otra cosa que calamidades sin un dia de descanso; que no deja de ser ocasion de espanto, ver que todos los que intentan esto, corren igual fortuna de desgracias. Cuya verdad nos desempeñan los sucesos referidos en la Primera Parte de las jornadas de Don Diego de Ordas por el Orinoco, las de de Don Pedro de Silva; la del capitan Juan de Cerpa; las del capitan Antonio de Berrio desde este reyno, y la del capitan Domingo de Vera: cuyos fines han sido lastimosas tragedias, celebradas con tristes y mal ejecutadas lágrimas que duran hoy.

2. El fundamento pues que hubo, de donde se han levantado estas pulvoradas del Dorado, fué de esta suerte. Recien poblada la ciudad de San Francisco del Quito por el capitan Sebastian de Belalcázar el año de 1534, siendo adelantado del Perú Don Francisco Pizarro, y su teniente general el Belalcázar, este capitan andando con cuidado, inquiriendo por todos los caminos que podia sin perder ocasion, de todas las tierras y provincias de que pudiese tener noticias, entre los demas Indios de quien se andaba informando, las tuvo de que habia allí en la ciudad un forastero, y preguntándole por su tierra, dijo, que se llamaba Muizquitá i su cacique Bogotá, que es como hemos dicho este Nuevo Reyno de Granada, que los Españoles le llamaron Bogotá. Y preguntándole si en su tierra habia de aquel metal que le mostraba, que era oro, respondió ser mucha la cantidad que habia i de esmeraldas, que él nombraba en su lengua piedras verdes. Y añadió que habia una laguna en la tierra de su cacique, donde él entraba algunas veces al año en unas balsas bien hechas al medio de ella, yendo en cueros, pero todo el cuerpo lleno desde la cabeza á los piés y manos, de una trementina mui pegajosa i sobre ella echado mucho oro en polvo fino; de suerte que quajando de oro toda aquella trementina, se hacia todo una capa ó segundo pellejo de oro, que dándole el sol por la mañana que era cuando se hacia este sacrificio i en dia claro, daba grandes resplandores, y entrando así hasta el medio de la laguna, allí hacia sacrificio y ofrenda, arrojando al agua algunas piezas de oro, y esmeraldas con ciertas palabras, que decia.

Y haciéndose luego lavar con ciertas yerbas, como jaboneras todo el cuerpo, caia todo el oro que traia á cuestas en el agua: con que se acababa el sacrificio, y se salia de la laguna, y vestia sus mantas. Fué esta nueva tan apropósito de lo que deseaba Belalcázar y sus soldados, que estaban cebados

para mayores descubrimientos con los que iban haciendo en el Perú, que se determinaron luego á hacer este de que daba noticia el Indio. Y confiriendo entre ellos qué nombre le darian para entenderse, y diferenciar aquella provincia de las demas de sus conquistas, determinaron llamarle la Provincia del Dorado, que fué como decir: llámese aquella la provincia donde vá á ofrecer sus sacrificios aquel hombre ó cacique con el cuerpo dorado. Esta es la raiz y tronco de donde han salido por el mundo las extendidas ramas de la fama del Dorado; y fuera de esto todo lo demas es pura ficcion y nombre sin cosa sobre que caiga, si no es que lo fingen donde lo pone el deseo que tienen de hallar tanto oro, que puedan dorarse como el otro cacique, y así poder llamar á la tierra que tan abundantemente se descubriese, otro Dorado; y de esta suerte irlos multiplicando hasta los que quisieren, de que ya dejamos tratado en nuestra Primera Parte.

3. Pero para que sepa el lector de fundamento, el que el Indio tuvo para decir lo que dijo de esta su tierra de Bogotá, habré de hacer aquí una forzosa digresion, en que se dirá á dónde y cómo se hacia aquel ofrecimiento del Dorado, segun mas cierta opinion; con que se hallará aquí consecutivo, uno tras otro, sin atormentar el deseo, miéntras no lo halla escrito, y yo quedaré ya desocupado, para cuando llegue á parte donde me será forzoso decirlo, no pudiéndome escusar por ser cosa de consideracion de esta historia. Pues para que mejor se entienda la que aquí hai, digo, que entre las demas supersticiones que tenian los Indios de este Nuevo Reyno (de que despues hablaré mui largo) en ofrecer sacrificios á sus fingidos i falsos dioses, sino porque el demonio, cuyas eran las trazas por donde estos miserables se gobernaban, se las tenia dadas, de manera que lo honrasen á él en las aguas, queriendo con su depravada voluntad igualarse con esto con Dios, que tanto se dá por honrado i servido en las aguas, como lo dió á entender luego á los primeros pasos de la creacion del mundo, quando el espíritu del Señor anduvo sobre las aguas *: tambien quiere que lo bendigan todas las aguas del mar, fuentes, y rios, y al fin quizo ser honrado con las aguas del baptismo, ordenando que ellas fuesen instrumento con que saliesen las almas del poder del demonio, y se escribiesen y alistasen debajo sus banderas de Cristo, por la gracia que allí reciben.

CAPITULO II.

1. *Descúbrese la Laguna de Guatabita.*
2. *Ahógase la Cacica en la Laguna; y cuéntase la hechizería para sacarla con unas Niñas que tambien se ahogaron.*

* Genesis cap. II.

3. *Ofrendas, que se hacian en la Laguna; y Adulterio de la Cacica, y su castigo.*
4. *Segunda hechizeria para sacar la Niña: la sacan muerta, y la vuelven al agua.*

1. Lo qual así determinado por el demonio y obedecido por ellos, hacian estas ofrendas, no en qualesquiera aguas, sino en aquellas que parecia habia alguna particular razon, por ser extraordinario su sitio, asiento ó disposicion, como en partes extraordinarias de rios, como lo hacian en una parte peñascosa del de Boza, quando pasa por cerca de un cerro que llaman del Tabaco, dos leguas y media de esta ciudad de Santafé; en lagunas de sitios y puestos peregrinos, como se hacia en una que está cerca de este pozo del rio, en la mitad de tierra que hai desde él al pueblo de Suacha. Llaman á este puesto Bochacio (ó Bazazio). Pero entre todas estas partes el mas frecuentado y famoso adoratorio fué la laguna que llaman de Guatabita, que está una legua poco mas del pueblo así llamado, de quien ya dejamos dicho algo. Esta laguna tiene mil razones de las que los Indios buscaban, y el demonio pedia para hacer en ella sus ofrecimientos. Porque está en la cumbre de unos muy altos cerros á la parte del Norte respecto del pueblo. Cáusase de unas fontezuelas ó mantialejos, que salen de lo alto del cerro, que la sobrepuja, que marcarán por todos como un brazo de agua, que es la que de ordinario sale de la laguna, ó poca mas; aunque puede ser tenga otros manantiales dentro de agua, que aun no se ha podido saber por ser tan profunda: la qual no tiene de ancho en redondo, aunque un poco ovalada, mas de un tiro largo de piedra. A la redonda subirá desde el agua otro tanto por lo mas alto, porque no están parejas las cumbres, que la cercan. Algunos árboles bajos, como los consiente la frialdad del páramo donde está, cercan sus riveras de sus aguas claras, aunque no gustosas, por picar un poco en sabor de agua de bomba.

2. Aquí pues, como en lugar acomodado de los que el demonio pedia, se solian hacer algunos ofrecimientos con el modo que él les tenia ordenado; el qual se solia aparecer en las mismas aguas en figura de un dragoncillo, ó culebra grande. Y en apareciendo le habian de ofrecer algun oro, ó esmeraldas, para lo qual estaban con vigilancia los Xeques aguardando en unas chozuelas á la vera del agua. Duraron estos ofrecimentos, que no eran mui en grueso, hasta que se aumentaron despues con lo que sucedió á la muger del Cacique Guatabita. El que en tiempos muy atrazados, quando todos los caciques gozaban libremente de su señorío, ántes que el Bogotá tiránicamente los sugetase, era el mas poderoso señor, que habia en el Reyno de los Moscas, reconociéndole superioridad muchos caciques sus convecinos, no por motivo de tiranía y servidumbre, como despues sucedió con el Bogotá, sino por un respeto i reverencia, que le tenian como á mayor Señor, y de mayor linage, sangre, y prendas. Sucedió pues en aquella edad, que entre las mugeres que

tenia, estaba una de tan buenas partes en sangre y hermosura, que así como en esta excedia á las demas, tambien les excedia en la estimacion que hacia de ella el Guatabita. Lo qual no advirtiendo la Cacica como debiera, hízole traicion con un caballero de la corte, y no tan en secreto que no llegara á los oidos del marido; el qual puso tan buenas diligencias en haber á las manos el adúltero, que presto le cayó en ellas, y desde aquellas en aquel cruel tormento de muerte, que usaban en tales casos, como era empalarlos, habiéndoles primero hecho cortar las partes de la puridad, con las quales quizo castigar á la muger, sin darle otro castigo, que dárselas á comer guisadas en los comistrages que ellos usaban, en una fiesta que se hizo, por ventura, solo para el propósito, en público, por serlo ya tanto el delito. De que fueron tan grandes los sentimientos de la muger, que no hubieran sido mayores si hubiera pasado por la pena del agresor; á que se añadieron otros no menores, cantando el delito los Indios en sus borracheras y corras, no solo en el cercado y casa del cacique, á la vista y oidos de la muger, sino en los de todos sus vasallos, ordenándolo así el Guatabita, para escarmiento de las demas mugeres castigo de la adúltera.

3. En la qual fueron creciendo todos los sentimientos de estas fiestas amargas para ella, que por huir de ellas, trató de huir de esta vida con desesperacion, para entrar en mayores tormentos en la otra. Y así un dia que halló la ocasion que deseaba, se salió del cercado y casas de su marido, á deshora con el mayor secreto que pudo, sin llevar consigo mas que una muchacha que llevaba cargada una hija que habia parido poco habia, de su marido el cacique, y caminando á la laguna, apénas hubo llegado, quando por no ser sentida de los Xeques, que estaban á la redonda en sus chozuelas, arrojó las niñas al agua, y ella tras ellas, donde se ahogaron, y fueron a pique sin poderlas remediar los Mohanes que salieron de sus cabañas al golpe, que oyeron en el agua; aunque conocieron luego, por ser de dia, quien era la que se habia ahogado. Y así viendo que no tenia ya aquello remedio, partió uno de ellos á mayor correr, á dar aviso al cacique del desgraciado suceso; el qual partiendo al mismo paso para la laguna con ansias mortales, por no haberse persuadido que los sentimientos hubiesen traido á tal estado á su muger que hiciese aquello, y por la desgracia de su hija, luego que llegó, y no las vido, por haberse ya sumido los cuerpos que pretendia sacar si estuviesen sobreaguados, mandó á uno el mayor hechicero de los Xeques, que hiciese como sacar à su muger é hija de aquel lago. El Xeque trató luego con sus vanas ceremonias y supersticiones de poner por obra lo que se le ordenaba. Para lo qual mandó luego encender lumbre á la lengua del agua, y poner en las brasas unos guijarros pelados, hasta que quedasen como las demas brasas. Y estándolo ya, y él desnudo, echolos en el agua, y él tras ellos, hasta que salió solo, como entró, diciendo que habia hallado á la cacica viva, embuste que el demonio le puso en la imaginacion, y que estaba en unas casas y cercado

mejor que el que dejaba en Guatabita, y tenia el dragoncillo en las faldas, estando allí con tanto gusto, que aunque la habia dicho de parte de su marido el que tendria en que saliese, y que ya no trataria mas del caso pasado, no estaba de ese parecer; pues ya habia hallado descanso de sus trabajos, á que no queria volver, pues él habia sido causa de que le dajasen ella y su hija, á la qual criaria allí donde estaba, para que la tuviese compañía.

4. No se aquietó el Cacique con el recado del Xeque; así diciéndole que le sacara siquiera á su hija, se la hizo buscar otra vez. Con los mismos guijarros hechos ascuas repitió la ceremonia zabulléndose; y volviendo á salir, trajo el cuerpo de la niña muerta, y sacados los ojos, diciendo, se los habia sacado el dragoncillo estando todavía en las faldas de la madre, para que no siendo la niña con ojos, ni alma de provecho para los hombres de esta vida, la volviesen á enviar á la otra con su madre, que la quedaba aguardando. A que accedió el Cacique, por entender así lo ordenaba el dragoncillo, á quien él reverenciaba tanto; y así le mandó volver á echar el cuerpezuelo en la laguna, donde luego se hundió, quedando el Guatabita sin poder consolarse en nada, por lo mucho que queria á la hija y madre, no obstante lo que habia us[illegible] con él.

CAPITULO III.

1. *Aparécese el demonio en figura de la Cacica, para confirmarlos en sus Supersticiones, y el modo que tenian de hacerlas.*
2. *Echose mucho oro en la laguna quando se supo la llegada de los Españoles.*
3. *El desagüe, que le hizo Antonio de Sepúlveda, para sacar el oro, y en lo que paró.*

1. No fué perezosa la fama en divulgar por toda la tierra este supuesto así en lo que tuvo verdad, como en lo fabuloso y mentira, como lo era el decirse estaba la cacica viva, despues de haber muerto en las aguas de la laguna; lo qual se creyó con la facilidad que la verdad del caso. Porque el enemigo de ella disponia los ánimos á que se persuadiesea á ello: con que tambien lo quedaron de ser verdad lo que ya les tenia introducido, de que despues de muertos, habia otra vida, donde comian y bebian, y eran servidos de sus criados como en esta. Por donde se venian á perder mas temprano tantas almas, como eran las de aquellos criados y criadas que enterraban consigo vivos, los caciques y señores, demas de sus comidas y bebidas, armas, vestidos y telas, con que se hacen otros en rompiéndose aquellos con que los enterraban. Luego comenzaron á tomar fuerza los sacrificios que se hacian en la laguna, yendo con ellos allí en todas las necesidades, pareciéndoles á los vasallos de Guata-

bita, que pues estaba allí viva su cacica, se las remediaria; y lo mismo hacian los que no lo eran, á quien habia llegado esta fama, que fué por largas tierras, viniendo de todas con sus oblaciones á la laguna. Y así habia muchas carreras ó caminos anchos, que estos Indios usaban para ir á sus santuarios, que llegaban á la laguna, y cada pueblo tenia y conocia el suyo, que guiaba desde aquella parte por donde venian, como el de Tunja, ó Chocontá, Ubaté, Bogotá, etc. por donde entraban á echar sus sacrificios, que venian hechos desde media legua antes de llegar á la laguna, como los hallaron los Españoles, y aun hoy se conocen, y yo los he visto. Los sacrificios se hacen por medio de los Xeques. El demonio viendo lo bien que le habia salido la traza, para asegurarlos mas en aquellas vanas supersticiones, se aparecia de quando en quando sobre las aguas de la laguna, en figura, gesto i talle de la cacica, desnuda de medio para arriba, y de allí para abajo ceñida de una manta de algodon colorada; y diciendo algunas cosas que habian de suceder de las que penden de las disposiciones y causas naturales, que él tambien conoce, como que habia de haber secas, hambres, enfermedades, muertes de tal ó tal cacique que estaba enfermo; desaparecíase quedando los miserables persuadidos en que la cacica era la poderosa para enviar; ó quitar por su mano aquello que habia hecho, y veian, que sucedia. Conque no perdonaban al buen oro, joyas, esmeraldas, comidas, y otras cosas, que no ofreciesen en sus necesidades, usando de esta ceremonia en el ofrecimiento. Tomaban dos cuerdas, que pudiesen atravesar la laguna por el medio, y cruzándolas de una parte á otra, en la cruz que hacian, se venia á conocer el medio ó centro de laguna, á donde iban los Xeques i la persona que hacia el ofrecimiento, en unas balsas, que son de hazes de encas ó espadañas secas, juntos, atados unos con otros, ó de palos con que se hace un modo de barca, donde pueden ir tres, quatro ó mas personas, segun son de anchas i largas, con que tambien se pasan los rios donde no hai puentes. Con estas llegaban pues al medio de las aguas de la laguna; y allí con ciertas palabras y ceremonias echaban en ellas las ofrendas, menores ó mayores, segun para la necesidad que se hacia, y el posible del que la hacia; viniendo á ser algunas de tanto valor, como hemos dicho en el capítulo ántes del pasado, número 2, hacia el cacique de Guatabita, dorándose el cuerpo; por donde vino á decir el Indio de la ciudad de Quito, lo que dijo, y los Españoles á ponerle á esta provincia el nombre del Dorado.

2. Y porque Concluyamos lo que hai que decir de esta laguna, digo, que como este era su principal santuario y comun de toda la tierra; y aun hai quien diga haber visto entierro de algunos caciques, mandando quando morian echar en aquellas aguas sus cuerpos con sus riquezas, quando se fué divulgando que entraban unos hombres barbudos, y buscaban con cuidado el oro entre los Indios, sacaron muchos el que tenian guardado, llevándolo, y ofreciéndolo en la laguna, ó rogando con aquel sacrificio que les librase la cacica de aquellos hombres que entraban por sus tierras, como de las plagas que les solian

venir; ó queriendo mas tenerlo ofrecido en su santuario que en sus casas, á peligro que lo hubiesen á las manos los Españoles. Hicieron esto algunos en tanta cantidad de oro, que solo el cacique del pueblo de Simijaca echó en la laguna quarenta cargas, que llevaron quarenta Indios desde el pueblo á la laguna, como se verificó de ellos mismos y del cacique, sobrino y sucesor en el cacicazgo, al qual lo envió, que fué el que iba con los Indios que lo llevaban, y lanzó en la laguna, que cuando ménos serian quarenta quintales de oro fino. Tomose motivo para averiguar esta verdad, de que el encomendero del pueblo, que es el capitan Gonzalo de Leon Venero, persuadiendo al cacique que se llamaba Don Alonso, que le mostrara algunos santuarios, pues era mejor servirse del oro, que tenerle en ellos sin provecho ofrecido al demonio, le respondió el Indio de amistad y con secreto, que si desaguaba la laguna de Guatabita, sacaria infinitas riquezas, porque su tio solo habia enviado con él las cargas de oro referidas. De que se hizo averiguacion ser así, y haber hecho otros muchos lo mismo, unos con mas otros con ménos.

3. De cuya fama movidos muchos de los soldados que descubrieron la tierra, intentaron desaguar la laguna, como lo puso en ejecucion el capitan Lázaro Fonte, despues que salió de las borrascas en que se vido; aunque como no fué mucho el caudal conque lo intentó, no pudieron ser las diligencias que eran menester para conseguir el efecto, con provecho. Y así con ménos de esto que de gasto, dió de mano á la labor; aunque no faltó quien la pasase adelante mas de propósito, por hallarse con mas caudal y suficiente á su parecer para hacer el desagüe, pareciéndole no poderlo emplear en cosa de mayor ganancia que en la que esperaba sacar de la laguna. Y así determinose á esto un Antonio de Sepúlveda, mercader de esta ciudad de Santa Fé. Pasó desde aquí en España por los años de 1580, donde sacó del concejo una cédula con ciertas condiciones, para poder él, y no otro, desaguar la laguna, y que se le diese de la real audiencia todo el favor que fuese necesario, y los Indios que pidiese para la labor del desagüe. El cual se pasó á hacer luego que fué de vuelta de España muy de propósito, haciendo casas junto à la laguna, y un barco para ella, desde donde sondaba la altura, que se halló ser, por medio, de 25 brazas. Juntó luego muchos Indios gastadores, que tomando las zanjas desde la altura, que pareció á los ingenieros bastaba, las iban siguiendo con mil dificultades, que se ponian delante de grandes peñas. Con que se comenzó á descubrir luego, ser la dificultad mayor que lo que se entendia; aunque rompiendo por todo con grandes gastos de herramientas y vino, por ser la tierra de frios páramos, y no poder los Indios de otra suerte sufrir el trabajo, se fué llegando el desmonte de los dos cerros, que tiene á los lados el desaguadero de la laguna, á donde yendo cortando la una y la otra parte del cerro, y apuntalando, ó ademando con maderos mui gruesos, se comenzó á abrir boca al desaguadero; de manera que ya iba vaciando mas de lo ordinario, y dejando descubrirse sus orillas, donde iban hallando algunas joyas de oro de mil

hechuras, — chagualas, ó patenas, sierpezuelas, águilas, esmeraldas, que sacaban de entre la lama y cieno que se iba descubriendo. Y la razon porque las hallaban, era, porque no todos entraban á ofrecer al medio de la laguna, quando eran de poco precio los ofrecimientos, sino desde fuera del agua las ofrecian por las orillas. Al fin, aquello poco que allí hallaban, daba al Sepúlveda ánimo de pasar adelante con la esperanza de sacar lo que gastaba, y mucho mas, como fuera sin duda, si su caudal hubiera sustentado la labor que fué menester: porque á cada desagüe que iban dando, se hallaban, mayores i mas ricas piezas de oro, y esmeraldas, y tal vez sacaron una como un huevo, una mitra i báculo de obispo hecha de planchas de oro, y el báculo aforrado de las mismas canoillas y otras joyas; que fué todo hasta en cantidad de cinco ó seis mil ducados, que iban metiendo en la caja real, por haber sido una de las condiciones conque se le habia dado la licencia, para que se partiese despues de junto todo lo que se sacase por mitad al mercader i la caja, habiéndole pagado la costa, de la cual no habia de poner el rey alguna. Al fin siendo mas la que hacia, que lo que podia su bolsa, sucedió que no teniendo bien puntalados los cortes del desagüe, y sobreviniendo muchas aguas del invierno, dieron abajo la una i la otra banda de las barrancas, volviendo á cegar la salida del agua en tiempo que ya no alcanzó el caudal del mercader á volver á limpiar la tierra. Y así le fué forzoso dejar la rancheria y labor, y irse á morir á un hospital, sin haberle quedado caudal para otra cosa, ni haber habido despues quien se atreva á tomar entre manos la empresa de propósito.

Véase ademas sobre el desagüe de José Ignacio Paris el viaje de Cochrane vol. II p. 193—208, i la vista del lago en las „Vues de Cordillères etc. par Humboldt" pl. 60 de la edicion en folio i 19 de la en 8vo.

Bibliografía arqueolójica de América; algunos libros necesarios al arqueólogo Americano.

1. Vues de Cordillères et Monuments des peuples Indigènes de l'Amérique par *Alexandre de Humboldt.* Paris 1810. fol.

2. Memoir on the Antiquities of the Western parts of the state of New York. By *de Witt Clinton.* Albany 1818. 8vo.

3. Coleccion de las Antigüedades Mexicanas que ecsisten en el Museo Nacional y dán á luz *Isidoro Icaza* é *Isidoro Condra.* Litografiadas por Federico Waldeck, é impresas por Pedro Robert. Mexico 1827. fol.

4. Antiquities of Mexico: comprising Fac-similes of ancient Mexican Paintings and Hieroglyphies etc. By Lord *Kingsborough.* London 1831—1848. 9 vols. fol.

5. Descripcion histórica y cronológica de las dos Piedras que con ocasion del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de Mexico se hallaron en ella el año 1790 etc. Parte I. por D. *Antonio de Leon y Gama,* Parte II. por *Cárlos Maria de Bustamante.* Mexico 1832. 4to. 2ª ed.

6. Antiquités Mexicaines. Relation des trois Expéditions du Capitain Dupaix, ordonnées en 1805, 1806 et 1807, pour la recherche des Antiquités du Pays. Con artículos por *Alexandre Lenoir, Warden, Farcy, de St. Priest* y adicionadas por *Barradere.* Paris 1820 — 34. fol. 2 vols.

7. Biography and History of the Indians of North America from its discovery to the present time, with an account of their Antiquities, Manners and Customs, Religion and Laws. By *Samuel G. Drake.* Boston 1836. 5ª ed. 8vo.

8. Voyage pittoresque et Archéologique dans la Province de Yucatan (Amerique Centrale) pendant les années 1834 et 1836. Par *Frederick de Waldeck.* Paris 1838. fol.

9. Voyage dans l'Amerique Méridionale par *Alcide d'Orbigny.* Partie Historique — Antiquités. Paris 1835 — 44. 3 vols. 4to.

10. Description of the Ruins of an ancient City, discovered near Palenque, in the Kingdom of Guatemala, in Spanish America; translated from the original MS. report of Captain Don *Antonio del Rio:* followed by Teatro Critico Americano, or, a critical investigation and research into the History of the Americans by Dr. *Paul Felix Cabrera,* of the city of Guatemala. London 1822. 4to. 17 Lám.

11. An Inquiry into the origin of the Antiquities of America. By *John Delafield.* Cincinati 1839. 4to.

12. Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan. By *John L. Stephens.* New York 1842. 2 vols. 8vo.

13. Travels in Central America. By *John L. Stephens.* New York. 2 vols. 8vo.

14. American Antiquities and Researches into the Origin and History of the red race. By *Alexander W. Bradford.* New York 1841. 8vo.

15. Views of Ancient Monuments in Central America, Chiapas and Yucatan. By *F. Catherwood,* Architect. With letter-press description by J. L. Stephens. 1844. fol. 25 láminas.

16. The Ancient Monuments of the Mississipi valley. By *E. G. Squier* and *E. H. Davis.* New York 1848. 4to.

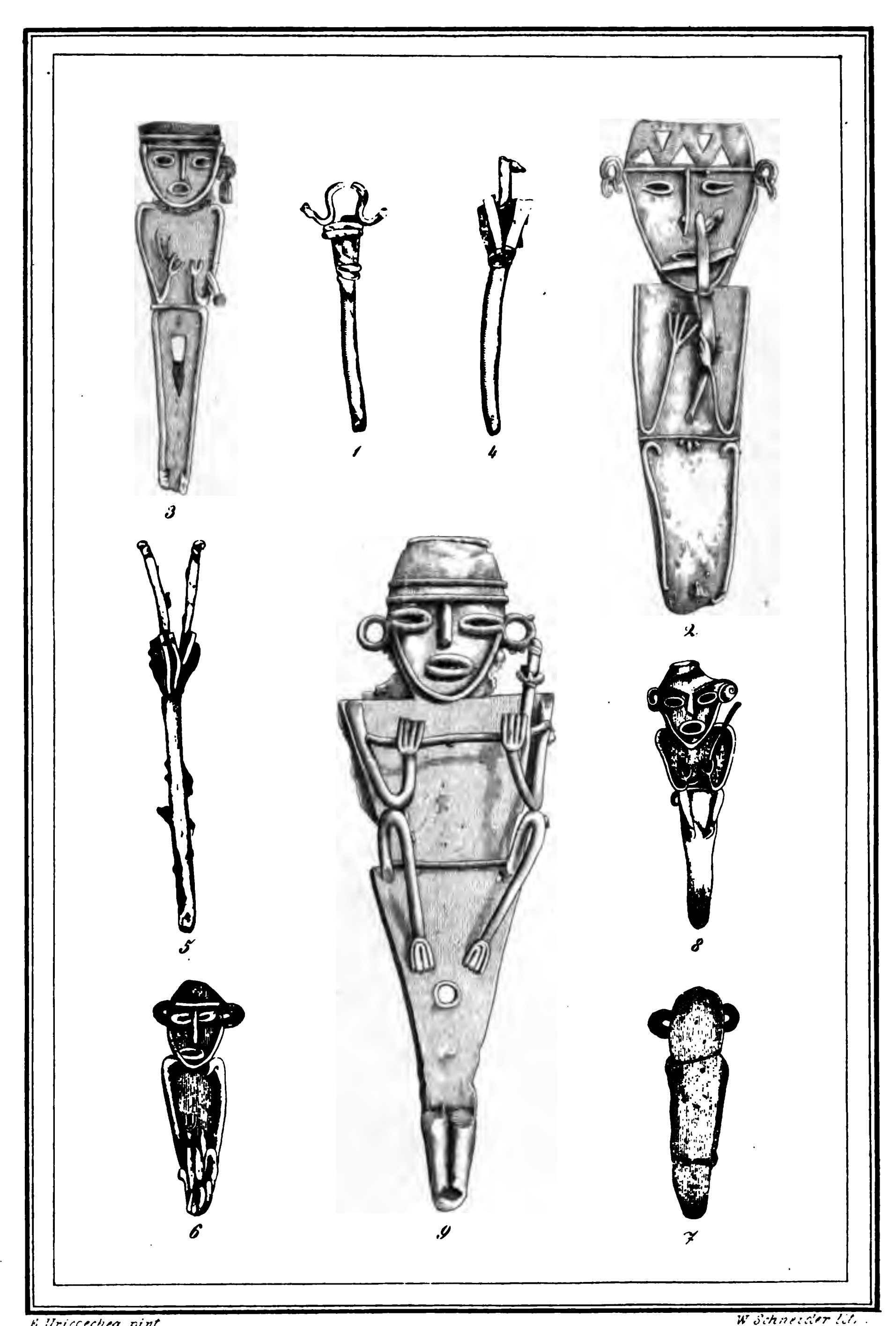
17. Travels in Central America, particularly in Nicaragua by *E. G. Squier.* New York 1852. 2 vols. 8vo.

18. Antigüedades Peruanas. Por *Mariano E. de Rivero* y *Juan Diego de Tschudi.* Viena 1851, 4to. i Atlas en fol. [Las láminas XXXIX á XLII representan Antigüedades de Timaná, en la Nueva Granada.]

19. Historia física y política de Chile. Por *Claudio Gay.* Paris. Texto en 8vo. Atlas en fol. del cual algunas lám. sobre las Antigüedades.

20. Expédition scientifique dans les parties Centrales de l'Amerique du Sud, de Rio de Janeiro à Lima et de Lima à Para. Sous la direction de *Francis de Castelnau.* 3^me^ Part. Antiquités des Incas et autres Peuples Anciens. Paris 1852. 4to.

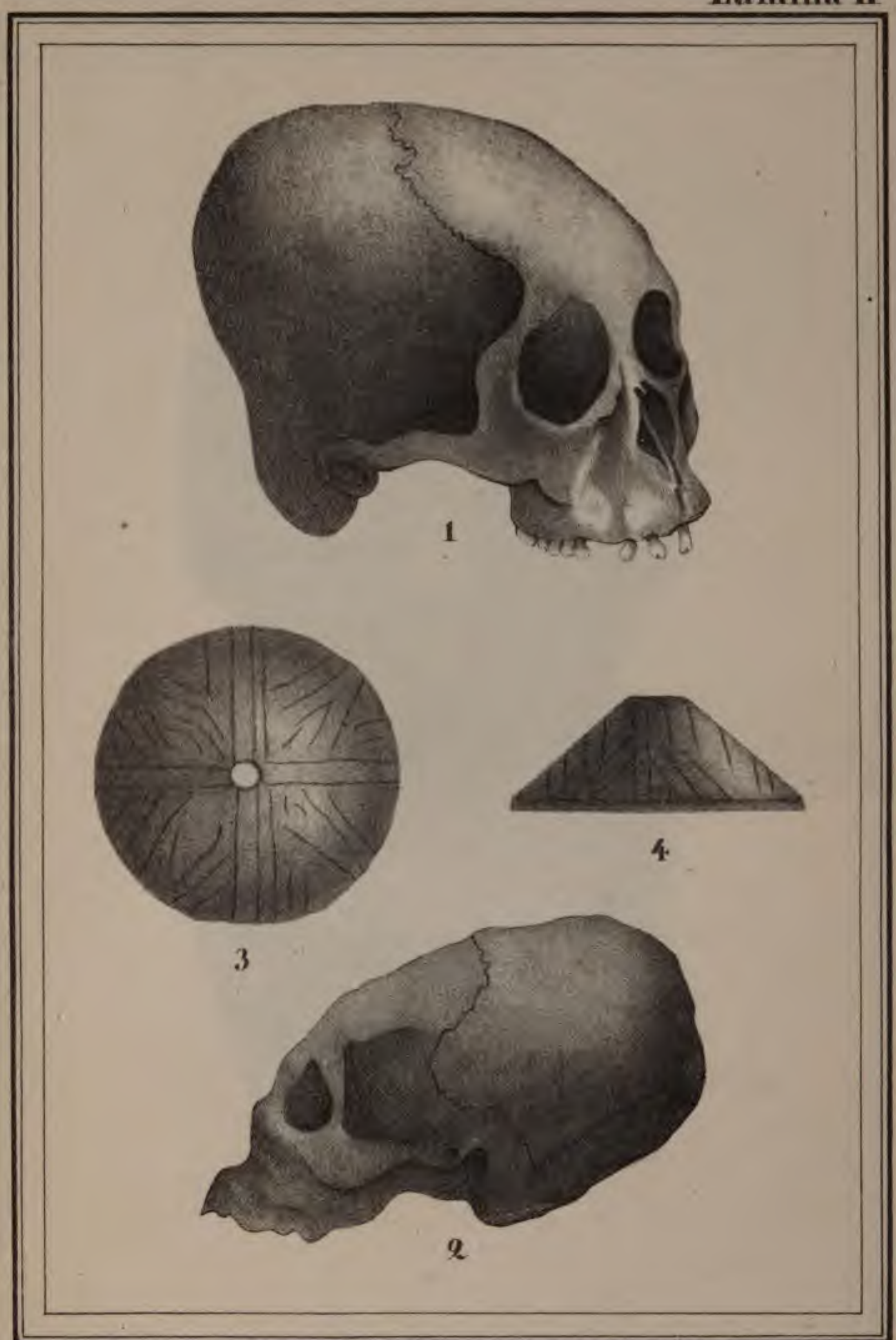
GÖTTINGEN, IMPRENTA DE E. A. HUTH.



E. Uricoechea pint. W. Schneider lit.

Tunjos Neo-granadinos.

Lámina II



Cráneos Neo-granadinos.



E. Uricoechea dir. W. Schneider lit.

Receptáculo para oro

La mitad del tamaño natural.

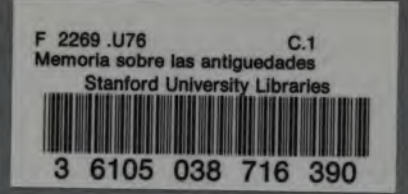
Lámina IV



Segun un daguereotipo i los dibujos de E. Uricoechea — *W. Schneider lit.*

Antigüedades Neo-granadinas.


GÖTTINGEN,
IMPRENTA DE E. A. HUTH.


F 2269 .U76 C.1
Memoria sobre las antiguedades
Stanford University Libraries
3 6105 038 716 390

	DATE DUE		